



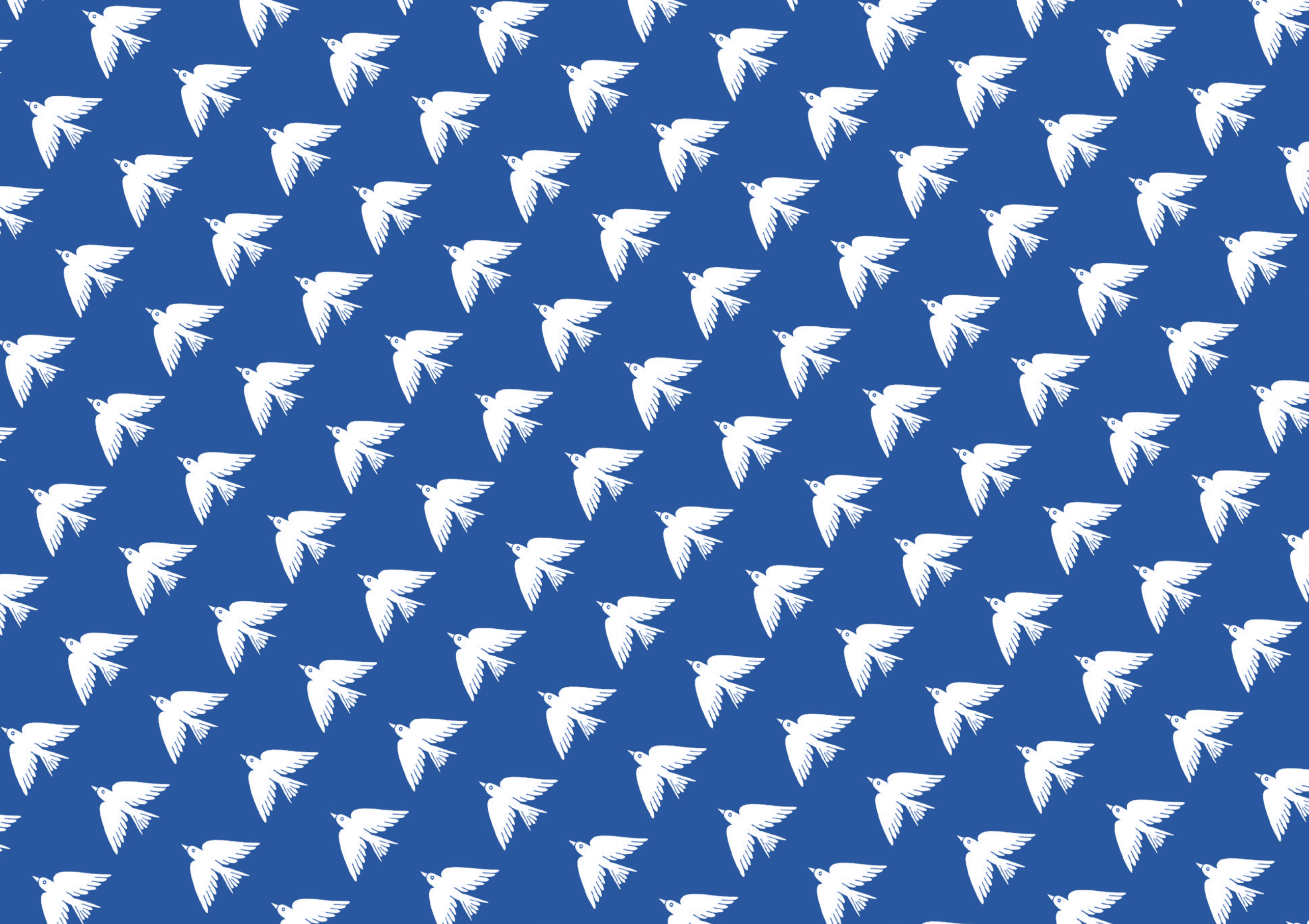
Relatos por refugio

2022



RECOPILATORIO DE LA II EDICIÓN DEL
CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO
DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado





Relatos por refugio

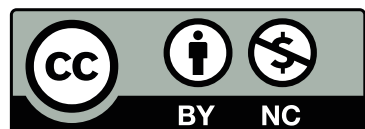


2022

ESTE LIBRO RECOPILATORIO DE RELATOS
HA SIDO REALIZADO A PARTIR DE LAS 1º, 2º
Y 3º EDICIÓN DEL CONCURSO DE RELATOS
ORGANIZADO POR EL SERVICIO DE APRENDIZAJE
DEL IDIOMA DEL **ÁREA DE INCLUSIÓN** DE LA
COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO.

Depósito legal: M-7209-2026
© Oficinas centrales de CEAR
Glorieta de Cuatro Caminos nº6-7 Planta 7ª – 711
28020 MADRID
TF.915980535
FAX: 915972361

www.cear.es



RECONOCIMIENTO - NO COMERCIAL (BY-NC):
SE PERMITE LA GENERACIÓN DE OBRAS DERIVADAS
SIEMPRE QUE NO SE HAGA UN USO COMERCIAL.
TAMPOCO SE PUEDE UTILIZAR LA OBRA ORIGINAL
CON FINALIDADES COMERCIALES.

CEA(R)
Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL
DE ATENCIÓN HUMANITARIA
Y DEL SISTEMA DE ACOGIDA DE PROTECCIÓN INTERNACIONAL

“La comida es el alimento del cuerpo,
pero la educación lo es del alma y del
cerebro. Eso es lo único que puede
cambiar el mundo hacia algo mejor.”

Muzzon Almellehan

Índice

Prólogo ● **Mónica López, Directora General de CEAR** 10

Categoría inicial ●

Mi recuerdo más triste ● Feridoon Aryan	14
Clandestino ● Mamadou Traoré	18
Los tres obstáculos en mi vida ● Amadou Traoré	22
El barco hundido ● Mohammed Hamed Omar	26
El amor de una madre ● Mamadou Aliou Diallo	30
Ruscrania ● Mohamedou Drame	34
La historia de N'Golo Diarra ● Suleiman Watara	38
Un niño pequeño, un corazón grande ● Sodaba Razban	42
Mi familia ● Madou Gouanle	46
El monstruo del mar ● Tidiane Coulibaly	50

Categoría intermedia ●○

Deseos en polvo ● Nooria Fakhree Aryan	56
Un extraño ● Volodymyr Solonenko	60
Cómo hacer justicia cuando el asesino es tu padre ● Marie Dishka Nau	66
Cómo vine a España ● Maurice Samake	70
La vida cambia ● Abdelmoghith Lahmami	74
El sueño de la vida ● Zoumana Traore	78
Cree en ti y todo será posible ● Aboubacar Zoungrana	82
Historia de mi vida ● Manthia Siby	86
Aventuras y desventuras de Sylvain Outtara ● Moustafa Coulibaly	90
Llegada a Gran Canaria ● Irina Gaponova	94

Categoría avanzada ●○●

La infancia de Cire ● Lamine Sagna	100
El Taxista ● Hadjer Farou	106
El caballero Baulé ● Kouadio Armand N'Guessan	112
Carta ● Daniil Shaghin	118
Mis impresiones sobre España. ● Nina Bareghamyan	122

Prólogo



Cuando hace tres años comenzamos la realización del concurso de relatos cortos del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, no teníamos ni idea de que el resultado iba a ser un compendio de cuentos como el de este libro, con la calidad literaria que tienen todos y cada uno de ellos.

Si una hace el ejercicio de ponerse en el lugar de los autores y autoras e intenta imaginar qué escribiría tras asistir a clases de un idioma que desconoce durante meses o incluso un año o dos, les aseguro que el resultado no sería el que recoge este libro.

Hombres y mujeres, muy jóvenes algunos de ellos, han dado rienda suelta a su imaginación, a sus vivencias, a los cuentos de su infancia, pero también a los miedos, a la nostalgia y a la esperanza que supone el proceso migratorio, el comenzar una nueva vida lejos de sus casas, pero en la que no viven el peligro diario de la violencia en su sentido más devastador.

Este proyecto, materializado gracias a la colaboración y ayuda de las compañeras y compañeros que se encargan de que las personas refugiadas que se acercan a CEAR puedan aprender nuestra lengua como vehículo principal, para ese comienzo de otra vida, tiene como resultado no solo la mejora en la integración de las personas sino también un libro lleno de historias que enganchan al lector desde el primer párrafo.

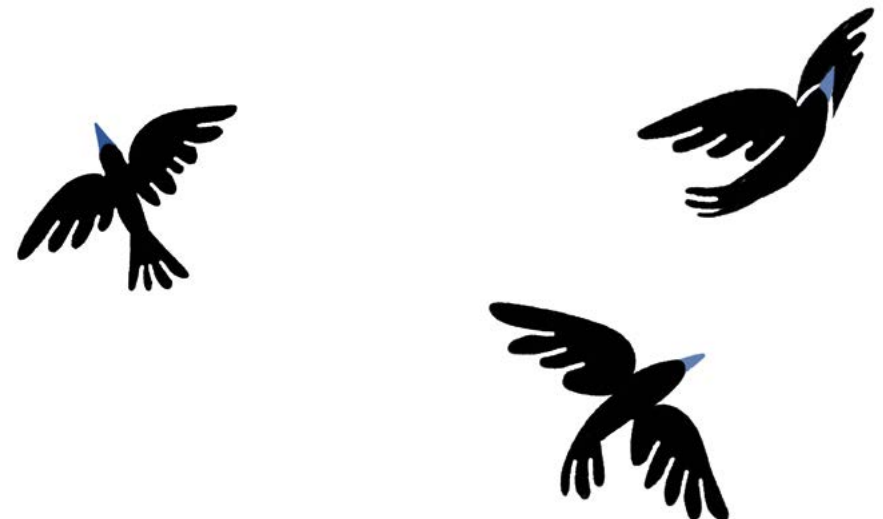
Relatos por refugio está estructurado en tres bloques en función del nivel de castellano adquirido de los autores y autoras, cada uno de ellos con relatos cortos de temática variada, pero todos con una voz propia. Algunos textos fabulan sobre las experiencias del éxodo vivido, otros simplemente hablan de otros mundos como escapatoria de una realidad que no quiere ser asumida, pero todos están unidos por esa voz poderosa y valiente que cuenta, en un

idioma ajeno, lo que somos todas y cada una de nosotras. Porque detrás de estas letras hay verdad.

Este libro merece ser leído porque tiene la magia de que entre sus páginas podamos encontrarnos y reconocernos, aunque lo narrado nos parezca lejano y ajeno a lo que somos o a lo que vivimos.

Espero que disfruten de estas maravillosas historias, al menos un poquito, de como yo lo he saboreado.

Mónica López, Directora General de CEAR



Categoría inicial



(01).

Mi recuerdo más triste



FERIDOON ARYAN

La vida matutina en el campamento de Shaidae en la ciudad occidental de Herat en Afganistán muestra la vulnerabilidad que enfrentan los niños pequeños y los ancianos debido al aire tóxico que respiran. Las tiendas de campaña en su mayoría improvisadas y los ocupantes de una habitación queman cualquier cosa para mantenerse calientes y preparar el té de la mañana.

Son las 6:30 a.m., el sol está detrás de una espesa nube, el famoso viento de Herat está silbando y un escalofrío llega hasta los huesos. Soy recibido por un grupo de personas mayores en el campamento. Su preocupación es la falta de agua, ya que a medida que más personas se mudan al campamento, el suministro y el uso del agua se están convirtiendo cada vez más en un desafío. Haji Aka tiene 63 años y se mudó hace tres años de la provincia de Badghis a este campamento con una familia de nueve miembros debido a la sequía y la inseguridad.

Haji Aka es alto con un gran chal tradicional afgano envuelto alrededor de sus anchos hombros. Sus ojos tristes y su frente arrugada cuentan una historia propia. Le expliqué a Haji Aka sobre la contaminación del aire y el cambio climático, y cómo puede afectar a las comunidades y a las familias, especialmente a los niños. Una preocupación clave es el continuo agotamiento de los niveles de agua en Afganistán, así como el aumento gradual pero continuo de casos de neumonía y otras enfermedades respiratorias entre niños y adultos. Haji Aka se sacude la cabeza y

explica la terrible situación en la que se encuentra la gente y cómo no pueden sobrevivir la noche si no queman las cosas que causan la contaminación del aire, “es morir de frío en una noche o vivir con este humo tóxico” y esperar la muerte lenta. Pronuncia Haji Aka sombríamente.

Todos los habitantes del campamento se trasladaron allí debido a la inseguridad, la sequía, la pérdida de medios de subsistencia, el desempleo y la incapacidad de mantener a sus familias. Muchos de los niños en este campamento ya están en desventaja por la pobreza y las privaciones. Algunos ya corren un mayor riesgo de sufrir conflictos, abusos, violencia y perder sus derechos básicos a la protección, la atención médica y la educación, entre otros. La contaminación del aire es otra amenaza para su salud y bienestar, y otra forma más en la que el mundo los está defraudando.

La mayoría de las personas en Afganistán optan por quemar plásticos, llantas, zapatos desgastados, arbustos y ramitas de campo abierto, pero la mayoría quema llantas en el campamento, y muy pocos tienen carbón.

Para comprender mejor la gravedad de la contaminación del aire en los niños y las familias, decidí visitar una de las habitaciones improvisadas. Era difícil respirar a dos metros de la puerta de la habitación, la habitación estaba oscura, llena de humo. Los niños y su madre Bibi de 45 años tenían tos constante. Fardin, 5, Sarah, 2 y Bibi Ayzat, 12, se reunieron alrededor de la estufa para calentarse y esperar a que se preparara el té de la mañana. Los niños están enfermos desde hace un tiempo, “He pedido dinero para poder llevar a mis tres hijos al hospital por la tos constante, el médico dijo que los mantenga alejados del humo y el aire insalubre”, dice Bibi encogiéndose los hombros, “No puedo permitirme comprar madera o carbón para mantener vivos a los niños en este invierno, no tengo más remedio que quemar el caucho que compro por menos de 1 euro el kilogramo”, suspira Bibi.

El duro invierno ha llegado a su fin en Afganistán, hace tiempo que no voy al campamento de Shaidae y no sé si los hijos de Bibi han sobrevivido, pero aún escucho en mis oídos la tos de los niños pequeños, mi corazón se salta un latido cuando recuerdo cómo se quedaron sin aliento, un recuerdo triste que permanecerá conmigo en los años venideros.

*Sus ojos tristes y
su frente arrugada
cuentan una
historia propia.* ”



(02).

Clandestino



MAMADOU TRAORÉ

Ilegales, los conozco mejor que nadie. Si digo que los conozco mejor que nadie es porque he pasado por eso antes. Empiezo por el principio: en Mauritania cada fin de semana iba a la playa con mis amigos. Un día un árabe vino a hablar con nosotros, nos dijo que era un transportador buscando clientes. Yo le pregunté que a qué se refería con la palabra “transportador” y nos dijo que tenía una patera y que se iba a España. Dijimos que no.

Llegados a casa, nos hicimos la pregunta sobre lo que había dicho. Una semana después lo buscamos para hacerle la pregunta de cómo lo hacía. Nos explicó y aceptamos. Le preguntamos el precio, era demasiado caro y le dijimos que no. Allí nos dijo que, si queríamos participar, bajaría el precio. Fuimos a pensar. Mis amigos estaban asustados y no tenían los medios. Yo lo acepté, porque tenía un poco de economía. Le di mi número.

A los tres días me llamó, nos vimos, me dijo que le pagara la suma que habíamos acordado. Le dije que era rápido y me dijo que el dinero que pagábamos era el dinero que él pagaba por el motor, la comida y la gasolina. Le pagué sin garantía. Me dijo que me llamaría cuando estuviera listo. Dos semanas después me llamó y me dijo que nos íbamos a ir en unos días. Sin hablar con nadie llegamos al borde del Mediterráneo.

No creo que fuéramos muchos, aunque éramos más de 30 personas. Subimos alrededor de las diez de la noche, pasamos la noche corriendo. Fue el día en el que me di cuenta de a lo que me había comprometido. Si

miraba alrededor, solo veía extraños, ni amigos, ni familiares, solo con extraños en este gran Mediterráneo.

Solo teníamos un poco de comida y un poco de agua para beber. En solamente dos días estaba todo terminado. Y solo teníamos un motor en nuestra patera.

Llegados entre Marruecos y España, es allí donde se complicó. Hacía calor. El motor falló alrededor de las seis de la tarde, pasamos la noche allí. Por la mañana afortunadamente alguien, que se las arreglaba un poco con la mecánica, lo miró. Ese día todos estábamos asustados, porque había demasiadas olas. Logró reparar el motor alrededor de las nueve de la noche, continuamos y luego empezamos a tener hambre y sed.

Había algunas personas que se estaban volviendo locas por el hambre y la sed. Lo único que se nos ocurrió fue sacar agua del Mediterráneo y ponerle azúcar para beber. Entre todos estos había algunos que habían decidido morir de noche y querían suicidarse en el agua, pero se les impedía hacerlo, aunque lloraran o se quisieran morir. Nos hicimos médicos y psicólogos y si alguien perdía el control, lo tratábamos para calmarlo.

Dios nos ayudó. Salimos. No hubo muertes, solo cansancio. Los españoles nos acogieron, nos dieron agua para beber, comida, ropa nueva, nos mandaron al hospital a que nos visitara el médico, etc.

Lo que pasó en el Mediterráneo nunca lo olvidaré. No deseo que nadie pase por esto, aunque sea mi peor enemigo. No nos vamos por diversión, aunque los casos no son los mismos. Que descansen en paz mis hermanos y hermanas que se quedaron en el mar. Nosotros los que hemos pasado no decimos que somos inteligentes o que somos el verdadero hombre, simplemente que hemos tenido suerte. Si no es por la suerte, yo no puedo escribir esta historia en este momento.

● ○ ●

*Si digo que lo ”
conozco mejor que
nadie es porque he
pasado por eso antes.*



(03).

Los tres obstáculos en mi vida



AMADOU TRAORÉ

Salí de mi país por la inseguridad y un problema familiar muy muy doloroso. El viaje comenzó en dos mil quince, solo había obstáculos en el camino. Mi destino fue la libertad y la tranquilidad.

Comenzaron las trabas en Mali y Argelia; para salir de Mali rumbo a Argelia había que cruzar el desierto y los puestos yihadistas. Salí de mi país por Gao, la última ciudad que estaba bajo el control de Mali al lado de Argelia. Había gente que juntaba los convoyes. Esta primera parte del viaje no tenía precio, solo había que negociar. Éramos cincuenta y cinco personas en un camión que no tenía cobertura; en el camión estábamos muy muy apretados. Nos dieron cuatro litros de agua a cada uno y galletas; a una temperatura de cuarenta a cuarenta y cinco grados para un viaje de al menos tres días. Fuimos arrestados cuatro veces por yihadistas de grupos diferentes.

Los primeros yihadistas arrestaron al conductor, nos bajaron del camión y nos tiraron al suelo. El suelo estaba muy muy caliente y nos prohibieron hacer cualquier movimiento. Nos dijeron que sus deseos eran órdenes y que tuviéramos cuidado con desobedecerlas, porque los que las desobedecieran, probarían la muerte. Cada uno de nosotros pagó las sumas que nos pidieron. Luego volvimos a la camioneta y nos fuimos.

Dos horas después llegamos al segundo puesto yihadista. Nos detuvo otro grupo que no tenía la misma ambición que el primero. Nos hicie-

ron bajar a rezar juntos media hora obligatoriamente. Ahí fue donde nos dieron un litro de agua a cada uno y nos dejaron ir. El conductor siguió conduciendo hasta el atardecer; es muy difícil conducir en el Sáhara por la noche. Hacía frío, no tenía chaqueta, tampoco abrigo, no pude dormir.

Reiniciamos la mañana de felicidad hasta el tercer puesto en Kidal, la última región de Mali y también más peligrosa. Todos los pasajeros pagaron el dinero que pedían excepto otras cinco personas y yo, no teníamos más dinero. Por suerte a cambio se llevaron nuestros teléfonos. Luego revisaron todas las mochilas y encontraron una pequeña cantidad de droga. El dueño de la mochila fue asesinado frente a todos. Era la primera vez que un hombre había sido asesinado frente a mí. Yo estaba en shock. Luego volvimos todos a la camioneta con el cadáver y volvimos a tomar el camino.

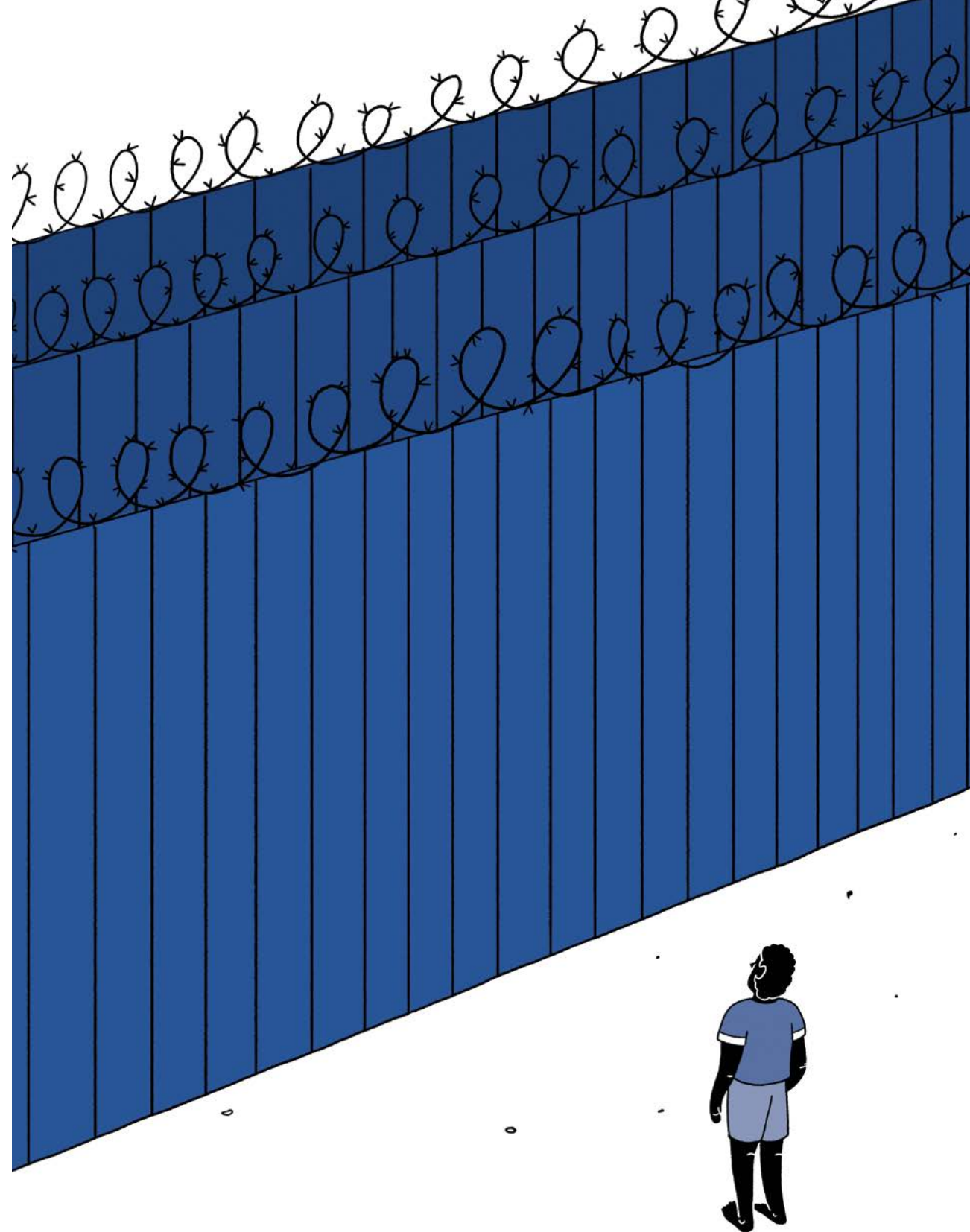
Dos horas después el conductor se detuvo para tirar el cadáver, nos dirigimos hacia la frontera hasta el último control yihadista. El último fue más fácil que los tres primeros. Nos preguntaron qué había en nuestras mochilas. Solo teníamos ropa en nuestras mochilas. Cuando todas las mochilas fueron revisadas, nos dejaron ir y (¡uf!) cruzamos la frontera de Argelia.

Llegados a Argelia, cada uno siguió su propio camino. Argelia no fue fácil para mí. Trabajé en Argelia, pero muchas veces se negaron a pagarme y me agredieron varias veces. Decidí irme de allí para irme a Marruecos; para intentar venir a España. Pero fue muy difícil y muy duro.

La caridad es lo que nunca imaginé que podría hacer en mi vida, pero lo hice en Marruecos. Viví en el bosque varios meses y también cogí la comida de la basura. Agradecí a las mujeres marroquíes por sus pequeñas monedas, es el mejor recuerdo para mí. Hasta que llegué a saltar la triple valla de Melilla.



*Era la primera
vez que un hombre
había sido asesinado
frente a mí. Yo
estaba en shock.*



(04).

El barco hundido



MOHAMMED HAMED OMARI

Afganistán es un país muy bonito, multicultural y antiguo y es el lugar donde nacen muchos famosos poetas y científicos. Todavía el mundo está investigando y estudiando sobre sus obras científicas, por ejemplo, las de autores como Mawlan Jalaludin Balkhi, Ibn Sina Balkhi y otros

La gente de Afganistán es muy talentosa, abierta de mente y amable. Afganistán está situado en el corazón de Asia y por la localización que tiene importa mucho a otros países, especialmente a los de alrededor y a las superpotencias mundiales. Sus vecinos siempre están compitiendo negativamente y no lo dejan levantarse. Además, tienen interés en hundirlo. Durante la historia, cada vez que Afganistán tiene un gobierno de éxito y su pueblo está en paz, los extranjeros intervienen destruyendo la paz de Afganistán y la vida normal de la gente.

Después de que los Talibanes salieran de Afganistán en 2001, tropas armadas de todo el mundo llegaron a Afganistán, la gente empezó una nueva vida y eligió un nuevo destino. Ese año yo estaba en mi sexto año de escuela. A pesar de todos los problemas que hemos tenido en mi familia y la vida, mis padres y yo nos esforzamos en hacer lo que queremos. Yo me acuerdo bien de no tener cuaderno para escribir ni ropa para ponerme para ir a la escuela, pero para mí lo más duro era que en el edificio de la escuela no había suficientes aulas.

Por eso teníamos que estudiar bajo el sol en carpas... y en las carpas tampoco había sillas para sentarse y nos sentábamos por el suelo. Así durante 20 años, desde 2001 hasta 2021. La gente de Afganistán hace muchos esfuerzos para educar a sus niños y poder arrancar y mover este gran barco que es Afganistán.

Pero cuando el barco está aprendiendo a moverse en el mar, lo dejan sin capitán y sin defensa hasta que los barcos de los alrededores lo asaltan y con toda frialdad (a sangre fría) lo ahogan. Ahora sus pasajeros se hunden y unos pocos de ellos como yo están buscando otro barco para seguir sus vidas.





*Yo me acuerdo bien
de no tener cuaderno
para escribir ni ropa
para ponerme para
ir a la escuela.*



(05).

El amor de una madre



MAMADOU ALIOU DIALLO

Había una vez una mujer divorciada que vivía en Maci, un pequeño pueblo guineano de la región de Mamou. Ella solo tuvo un niño, al que dio la mejor educación y un amor total. Le inscribió en la escuela del pueblo para darle un futuro mejor. Después de varios años de estudio y de esfuerzo, el chico obtuvo su título de Licenciado en Derecho Público.

Tras dos años de desempleo al lado de su madre, consiguió un trabajo en la región no muy lejos del pueblo donde vivía su madre.

Después de algún tiempo, conoció a una chica de una familia adinerada, que había venido de vacaciones a la zona donde él trabajaba. La chica le propuso matrimonio y él aceptó. Los primeros años, para no estar lejos de su madre, vivió entre la región y la capital donde vivía su mujer.

El chico aceptó un trabajo en una gran empresa de la capital, que le había ofrecido su esposa. Fue una decisión difícil.

Se mudó de la región para ir a la capital cerca de su esposa, lejos de su querida mamá.

Vivió 10 años en la capital con su esposa sin visitar a su madre. Los tres primeros años enviaba regularmente dinero y recibía noticias de su madre, pero con el tiempo, por las circunstancias de su nueva vida, que creía mejor que la anterior, el hombre se olvidó de su madre, incluso dejó

de enviarle dinero. Desde entonces, su madre estuvo preocupada por su único hijo, porque no supo nada de él durante mucho tiempo. Escribió cartas y se las envió a su hijo, sin obtener respuesta. Un día vio que una persona iba a la capital y le pidió entregárselas.

“Si por casualidad ves a mi hijo, dile que, como no se decide a volver, tiene que ponerse una camiseta hasta ensuciarse y tiene que enviármela, para poder sentir su olor, porque me aliviaría, tenerlo cerca, aunque sea solo con su olor”- escribió la madre en su carta.

El hombre llegó a la capital buscándolo y cuando lo encontró, le dio la carta de su madre y le explicó su situación.

El hijo se negó a volver, aunque su pobre madre estaba muy mayor y sufría su ausencia.

Todos los años realizaba su peregrinaje a la meca, y cada vez que se acostaba, soñaba con una persona que le decía que su peregrinaje no era aceptado por Dios. Un día le contó sus sueños a un hombre sabio en la mezquita donde realizaba sus cinco oraciones diarias. El sabio le preguntó:

—¿Desde cuándo ves a esta persona en tus sueños?

—Desde que recibí una carta de mi madre que está en el pueblo, respondió el hombre.

—¿Qué decía la carta?, preguntó de nuevo el sabio.

Tras explicarle su historia el sabio le aconsejó regresar a Maci para volver a ver a su madre. A partir de ese momento, todo cambió en la mente del hombre. El hijo tomó el camino a Maci, para volver a ver a su madre. Llegando al pueblo, fue a preguntar al jefe del pueblo, que le mostró una casa, y le dijo:

—En esta casa vive una anciana ciega sin marido, que tiene un hijo que la dejó y se fue ala capital con su esposa. De eso hace ya 10 años, pero nunca volvió.

—¡Que maldito hijo!, dijo el jefe.

El hombre entró en la casa de su madre y encontró a su madre en la cama. Caminó lenta y suavemente para no despertarla.

De repente, escuchó a su madre susurrar algo, y acercó el oído hacia ella escuchando así:

—¡Oh Dios! Ahora soy muy vieja y estoy ciega, sin marido ni hijos a mi lado. Cuando lleguemi día, estaré sola. ¡Oh Dios! Envíame a mi hijo para cumplir mi último deseo.

En ese momento, ella falleció, en los brazos de su hijo.

Este es el final de una historia en la que el deseo de una madre, se cumplió.

El cuerpo humano solo puede soportar 40 unidades de dolor. Durante el parto, la madre siente hasta 80 unidades de dolor. Esto es equivalente a la fractura de 20 huesos. Esto nos demuestra, cuánto ama una madre a su hijo. Así que amemos a nuestras madres hasta el final de nuestros días. Esta mujer con la que discutes casi todos los días ha sufrido tanto solo para darte una buena vida.

Mi madre me dijo una vez: “La ganancia de una madre no es lo que gana después de vender sus productos. El único regalo que puede hacerle sacar el pecho con orgullo, es ver a sus hijos triunfar en la vida”.

—¡Que Dios nos convierta en regalos para nuestras madres!

***Su madre estuvo
preocupada por su
único hijo, porque no
supo nada de él durante
mucho tiempo.***



(06).

Ruscrania



MOHAMEDOU DRAME

En un país llamado Ruscrania, sus habitantes vivían felices, alegres y en paz. Tenían comida y trabajaban felices. Los niños iban al colegio, jugaban en el parque a la pelota y comían dulces.

Sacha, el presidente del país, dijo un día que quería pintar un puente de color amarillo. Otros, querían pintarlo de color azul. Volodímir tenía una tienda de muebles, y con otras personas decía a todo el mundo que el puente tenía que ser de color azul.

Las protestas de los dos grupos eran muy fuertes. La gente discutía y se peleaba por defender el color que más le gustaba. El país quedó dividido en dos partes: las personas que querían pintar el puente de color amarillo, y las personas que querían pintar el puente de color azul. El país se partió: la mitad de la izquierda se llamaba Crania y la mitad de la derecha se llamaba Rus.

El presidente de Rus era Sacha y el presidente de Crania era Volodímir. La gente de Crania estaba enfadada con la gente de Rus por el puente, y hasta los niños de Crania no querían a los niños de Rus. La gente de Rus no tiene amigos en Crania, y la gente de Crania no quiere casarse con la gente de Rus.

Un día, la hija de Sacha, Nadia, estaba muy enferma. Tenía fiebre y todo su cuerpo estaba lleno de granos muy rojos. No podía andar y estaba muy débil. Sacha y su mujer estaban muy tristes. Los médicos no podían

curar a Nadia. Sacha y su esposa pensaban que Nadia iba a morir. La mejor amiga de Nadia, Yulia, quería ayudarla.

Yulia iba preguntando a muchos médicos, pero ninguno le daba una medicina para Nadia. Un médico muy anciano le dijo que cuando el país era Ruscrania, tenía un amigo médico llamado Vladimir, que era muy inteligente y que podía ayudar a Nadia, pero ahora estaba en Crania.

Yulia viajó a Crania y buscó al médico. Llegó a una ciudad, y allí está Vladimir. Yulia habló con él y le dijo lo que le pasaba a Nadia. Vladimir le dio una medicina. Yulia regresó a Rus, le dio la medicina a Nadia y se puso bien.

El padre de Nadia, Sacha, quería darle las gracias a Vladimir. Fue a Crania para visitarle. Vladimir era muy amigo de Volodímir, el presidente de Crania. Vladimir invitó a Volodímir a su casa y allí estaba Sacha. Volodímir y Sacha se hicieron amigos.

Finalmente, Rus y Crania se juntaron y fueron otra vez Ruscrania. Hubo de nuevo mucha comida, trabajo y felicidad.



● ○ ●

*La gente discutía
y se peleaba por
defender el color que
más le gustaba.* ”



(07).

La historia de N'Golo Diarra



SULEIMAN WATARA

Nacido en el reino bambara de Segou, N'golo Diarra es el único hijo de su padre. Su padre estuvo enfermo durante muchos años y finalmente murió.

N'golo fue adoptado por su tío que lo maltrataba porque decía que N'golo era un brujo y que por su culpa su padre estaba enfermo. En un momento dado, su familia tuvo grandes problemas y no tenían dinero ni nada para comer.

Además, todos los años los habitantes del reino debían pagar un impuesto. Un día su tío cogió a N'golo de la mano y lo llevó para hacerle pagar el impuesto, a pesar de que su tío tenía más de tres hijos y no solo a él. Por maldad, llevó al único hijo de su hermano a pagar el impuesto.

Cuando llegaron donde el rey, este se lo encomendó a su esposa y la reina lo aceptó como su hijo. N'golo hacía algunos trabajos del hogar porque era un niño y aún no tenía la fuerza de los otros esclavos.

Al empezar a envejecer, el rey fue a ver a los clarividentes para saber quién debía reemplazarlo. Como el rey tenía varios hijos, los clarividentes le dieron un anillo para ponerlo en el desayuno. La persona que encontrara el anillo sería quien se convertiría en rey.

El rey hizo caso a los clarividentes y fue N'golo quien encontró el anillo. El rey no estaba nada contento y dijo que un esclavo no podía con-

vertirse en rey. Entonces, decidió eliminar a N'golo, pero necesitaba una razón.

El rey dio su anillo N'golo para que lo guardara. Como N'golo era un niño, no sabía bien dónde guardarlo. El rey pidió a sus hijos que hicieran cualquier cosa para robárselo.

Cuando lo consiguieron, lo lanzaron al mar. Después de esto, el rey vino a preguntarle a N'golo donde estaba el anillo. "Lo he escondido"- dijo N'golo. Enseguida, el rey le pidió traerlo.

N'golo buscó el anillo por todas partes, pero no lo encontraba, así que el rey le dio un ultimátum de 2 días para encontrarlo. N'golo estaba muy preocupado y empezó a llorar.

La reina vio a N'golo y le preguntó qué pasaba. N'golo respondió que había perdido el anillo del rey y que por eso este lo quería matar. La reina lo calmó y le dijo que no se preocupara, le pidió que la acompañara al mar para comprar pescado.

Una vez en el mar, el primer pescado que encontraron tenía el anillo en su estómago. La reina, muy feliz, le dio el anillo a N'golo. El rey, muy sorprendido dijo que esto no era posible y llamó a sus hijos para insultarlos. "Yo hago todo esto por vosotros, pero me traicionáis"- dijo el rey.

Durante una gran fiesta, la esposa del rey le preguntó a este cómo N'golo había obtenido su anillo. El rey respondió que era un secreto del reino.

Después de probar todo, el rey quería deshacerse de N'golo y lo mandó a un pueblo muy lejos del reino para que fuera a la escuela coránica. Allí, el Marabú (profesor) después de algún tiempo le hizo volver porque N'golo tenía un gran destino y no podía enseñarle.

N'golo volvió al reino para ayudar al rey en las guerras y pelearon juntos durante años. Se hicieron amigos. Finalmente, años después el rey murió y N'golo se convirtió en rey.

● ○ ●

La persona que ”
encontrara el
anillo sería quien se
convertiría en rey.



(08).

Un niño pequeño, un corazón grande



SODABA RAZBAN

Un día, un médico y su jefe van a tomar un café y recuerdan viejos tiempos. El doctor comparte uno de sus recuerdos. El doctor dice:

—Un día estaba corriendo por casa por la mañana. Ese día era muy importante para mí. Era mi último examen para ingresar en la universidad. Había mucha lluvia y la clase estaba muy lejos y yo tenía que subir al autobús. Pero desafortunadamente olvidé mi dinero en casa. Tuve que pedir dinero a algunas personas, pero nadie me ayudó.

Yo estaba muy triste. Vi a un niño pobre sentado en la esquina de la calle bajo la lluvia. Cuando lo vi, vino cerca de mí y me dio todo su dinero. Mis ojos se llenaron de lágrimas. El niño pequeño con ese gran corazón era el único que me entendía. Pues no tengo nada que darte, solo tengo un libro. Avergonzado le di el libro y pensé: «Puede ser que me entienda mejor porque es alguien que está en la misma situación.» Le dije al niño: «Rica es la persona que tiene un gran corazón.» Y nunca lo he olvidado.

El jefe sonríe y dice:

—Yo puedo continuar la historia... Para el niño fue la primera vez que una persona le daba un libro. Después tuvo un incentivo para ir a la escuela. El niño luchó con todos los problemas porque le gustaba el libro. Un libro puede cambiar una vida. Todo lo bueno vuelve a la persona. Las

pequeñas cosas hacen una gran diferencia. Después de 30 años el niño puede ser jefe de este hospital.

No duden en hacer el bien unos a otros.



● ○ ●

*El niño pequeño
con este gran
corazón es el único
que me entiende.* ”



(09).

Mi familia



MADOU GOUANLE

Voy a contar una historia sobre el matrimonio forzado de mujeres jóvenes en un pueblo del noreste de Mali. Casarse y formar una familia es el sueño de la mayoría de las mujeres malienses. Desafortunadamente este sueño se convierte en una pesadilla para algunas, ya que a menudo se encuentran en un matrimonio forzado. No estamos acostumbrados a decir que el amor de una mujer por su futuro esposo no es necesario para hacer un matrimonio. Por otro lado, aceptamos la idea de que el matrimonio se vuelva imposible cuando es el hombre el que no ama a la mujer.

En Mali, como en la mayoría de los pueblos en desarrollo, el matrimonio forzado, que también puede describirse como un matrimonio sin consentimiento, todavía está muy presente. La sociedad maliense, de mayoría musulmana, parece más apegada a las diferentes tradiciones locales que a las reglas del islam. Además, la legislación maliense es clara al respecto en el código de matrimonio cuando no hay consentimiento. El consentimiento no es válido si ha sido extorsionado, con violencia o si se ha dado solo como resultado de un error sobre la persona. Debe darse oralmente y personalmente ante el registro civil por cada uno de los futuros cónyuges. Se acredita por la firma o, en su defecto, por la colocación de huellas dactilares al pie del acto. Incluso si algunas niñas no dan su consentimiento, no pueden demostrarlo por temor a ser rechazadas por su familia.

En la mayoría de los casos, la mujer es entregada en matrimonio a un primo, un pariente cercano para consolidar los lazos de parentesco o entregada a un hombre rico o de una familia influyente y con quien se desea establecer un vínculo.

El testimonio de una mujer cuenta que la casaron a la fuerza con un primo al que no amaba. Este matrimonio se hizo solo para fortalecer los lazos de parentesco, dijeron sus padres. Ella confiesa que cuando este primo le hizo el amor, ella vomitó después, dando a entender el asco que sintió ante el acto sexual. Huyó varias veces para ir con sus padres, pero la llevaron a la fuerza con su marido, recuerda. Incluso hubo un momento en que huyó a esconderse con uno de sus amigos. Fue con la complicidad de la empresa de telecomunicaciones que la localizaron a través de su número de teléfono y la devolvieron a su marido.

Cuando estaba en su casa, recuerda, él venía todo el tiempo con brebajes elaborados por marabúes y charlatanes para obligarla a amarlo.

Esta historia, como tantas otras, demuestra que el matrimonio forzado sigue estando muy presente en nuestra sociedad.



● ○ ●

*El consentimiento
no es válido si ha
sido extorsionado
con violencia.* ”



(10).

El monstruo del mar



TIDIANE COULIBALY

Un día, muchas personas de África, en concreto un grupo de jóvenes, deciden venir a Europa, dejando todo atrás y cogiendo una pequeña barca para aventurarse dentro del mar.

Estos jóvenes encontraron un problema en la embarcación, y es que cada noche un monstruo salía de las profundidades del mar y se llevaba a una persona. Todos ellos estaban asustados y no sabían qué hacer.

El jefe del grupo, que dice llamarse Mamadou, pregunta:

—¿Qué hacemos, chicos? ¿No podemos matar al monstruo? Es muy grande.

Modibo responde:

—Somos muchos, podemos intentar matarlo con este cuchillo que tenemos si sale otra vez.

El jefe del grupo responde:

—Cuando el monstruo ponga la mano dentro de la embarcación, vosotros dos se la cogéis y Modibo le clava el cuchillo.

Llegó la noche, una noche con mucha luz porque la luna estaba llena. El monstruo salió a la misma hora y quiso atrapar a otra persona para

comer. Dos chicos intentaron cogerlo para que Modibo lo matara con el cuchillo, pero fracasaron y el monstruo atrapó a uno de ellos. Estaban todos cansados y asustados, no sabían qué hacer.

Luego, Mamadou dijo:

—Por la noche va a volver seguramente el monstruo, porque aquí tiene comida fácil y a nosotros nos quedan cinco o más días dentro del mar. Tenemos que buscar una solución.

Empezaron todos a discutir y después Modibo dijo:

—Nadie quiere morir. Esta noche vamos a intentar estar en silencio a ver si el monstruo no viene.

Llegó la noche y volvió a salir el monstruo atrapando a otra persona. Todas las noches intentaron alguna estrategia, pero ninguna sirvió; el monstruo era muy fuerte.

Al final solo quedó un superviviente, que quedó naufragando durante una semana sin alimentos ni agua. Más tarde, el superviviente relató lo ocurrido a la patrulla de la guardia costera que rescató la embarcación.



● ○ ●

*Todas las noches
intentaron alguna
estrategia, pero ninguna
sirvió; el monstruo
era muy fuerte.*



Categoría intermedia



(01). Deseos en polvo



NOORIA FAKHREE ARYAN

Los grandes ojos de la niña brillaban de felicidad. Su madre gritó:

—¡Mariam, la comida está lista, date prisa, hija mía!

Pero Mariam estaba tan contenta que no quería comer, porque los talibanes habían dicho que las escuelas se abrirían para las niñas después del Año Nuevo.

Mariam planchó su ropa, preparó sus botas y calcetines, arregló su mochila, besó su bolígrafo y sus libros.

Su corazón se encogió, y susurró para sí misma: «Finalmente, después de doscientos días fuera de mis estudios, empiezo de nuevo. Le prometí a mi madre que sería médica. Estoy muy feliz porque mañana iré a la escuela y continuaré mis estudios. Me encuentro unos pasos más cerca de mi sueño.»

Desenchufó su móvil y abrió el grupo de WhatsApp que tenía con sus amigas, leyó los mensajes uno por uno y respondió todos.

Las chicas estaban todas muy felices, como si hubieran recibido lo más valioso de sus vidas. Mariam escribió un mensaje a sus amigas: «Nos vemos mañana, tomaremos una foto de recuerdo y besaré las paredes de la escuela.»

Le molestaba que los talibanes todavía anunciaran que a las niñas no se les permitía ir a la escuela, pero se dijo a sí misma que, para mostrarle al mundo que habían cambiado, podrían dejarlas ir y continuar sus estudios.

Esa noche Mariam no durmió, abrió Facebook a cualquier momento para comprobar que no tomaran medidas nuevas.

Cuando salió el sol, soñó con volver a ser médica y se dijo: «Mi generación no se rendirá ante la ignorancia y lucharemos.» Se cambió de ropa y, de la emoción, no tuvo apetito para el desayuno, besó las manos de su madre y, con una cara muy alegre, se fue a la escuela.

Caminó de tal manera que era como si hubiera participado en una maratón. Mientras se acercaba a la escuela, su corazón latía con fuerza. Cuando llegó, vio a sus amigas y maestras paradas detrás de la puerta, que tenía un candado grande.

Se inquietó como si una montaña de dolor se asentara sobre su tierno corazón y sus manos se debilitaron. La mochila se le cayó de la mano, se sentó en el suelo y gritó.

Los talibanes llegaron, le pusieron el arma en la frente y le dijeron:

—Niña desvergonzada, ¿por qué gritas? Las niñas no deben alzar la voz lo suficiente alto para que los hombres las escuchen.

Ella gritó:

—Ya no quiero vivir sin conocimiento, estoy cansada de todas las religiones. Te odio, sucio hombre que cerraste la escuela.

Allí falleció y se convirtió en tierra, y sus amigas fueron a ella y la levantaron, pero ella volvió a ser tierra.

Tuvo un derrame cerebral en la escuela y ya no se le permitió estudiar.

Este es el dolor de miles de niñas afganas, cuyas escuelas han sido cerradas por los talibanes.

● ○ ●

*Sus amigas fueron
a ella y la levantaron,
pero ella volvió
a ser tierra.* ”



(02).

Un extraño



VOLODYMYR SOLONENKO

Un extraño. Me llamo Tommy, lo primero que recuerdo es el orfanato, luego había una familia, luego otra, luego una tercera y luego soy soltero. Siempre fui un niño problemático, siempre husmeando en cosas que no debía. Después de cumplir los 18 años salí al mundo, conocí a gente mala, robé, bebí, fumé y causé muchos problemas a otra gente.

A los 22 años había visitado todas las ciudades de mi aburrido país y mi sed de aventura me llevó más lejos de casa. Nuevos lugares, nueva gente, y yo sigo siendo el mismo “alborotador” de siempre, Tommy, que sigue buscando algo para entretenerse. Siempre ha sido así, pero esta vez la aventura me encontró a mí. Recuerdo que cuando entraba en un bar se me acercó un anciano y me dijo:

—Qué tipo tan interesante, ha probado muchas cosas en la vida y nunca ha tenido suficiente, pero no pasa nada, seguro que su mundo cambiará mañana.

Me reí, pensé que era otro loco, y seguí divirtiéndome hasta altas horas de la noche. Cuando me desperté, me encontré en una habitación extraña, llena de libros, dibujos, fotos, cosas que nunca había visto antes, y un hombre joven sentado frente a mí, vestido exactamente como el anciano del bar.

El hombre tenía una carta en una mano y una máscara con la cara de un anciano en la otra. Me miró fijamente durante medio minuto, luego

se levantó y me dio la carta. La cogí y al instante todas las palabras desaparecieron. Miré el papel con sorpresa por ambos lados, pero estaba en blanco. Le pregunté:

—¿Qué fue eso? - A lo que él respondió:

—Ahora lo descubrirás.

Y entonces me electrocuté, inmediatamente vi imágenes que no eran de mi vida. Vi mundos que ni siquiera había soñado. Mundos donde el aire es tan denso que puedes comerlo, donde puedes nadar en las nubes, correr sobre el arco iris, respirar en el agua, y la tierra es más suave que la pelusa. Donde la gente vive una vida por dos, donde el sol es siempre cálido y brillante. Donde un hombre mueve montañas, flota en la oscuridad, puede hablar al mundo de una vez, la naturaleza está bajo su control, y todos como uno viven con el pensamiento de los demás.

Miré fascinado al joven y le pregunté quién era.. Pero todo lo que recibí a cambio fue una sonrisa. No satisfecho con mi curiosidad, me preguntó inmediatamente:

—¿Cómo te sientes viviendo en este mundo?

—Me siento fatal - respondí - es un mundo aburrido, existo más que vivo, no tengo alegría con la gente que me rodea, con trabajo hasta altas horas de la noche y con una religión falsa. ¿Cómo puedo llegar a este hermoso mundo desde una carta?

—Claro, pero ¿y si te digo que este es el mismo mundo en el que tú y yo vivimos?

¿Y si siempre ha estado aquí frente a ti?

Me reí, ahora el sí que parecía un loco. ¿Dónde vio eso en este mundo? Si hubiera sido así, sin duda yo lo sabría.

Antes de que pudiera dejar de reír, el joven continuó:

—Mira estos objetos que te rodean, ¿has visto alguno de ellos antes?

—No, definitivamente lo veo todo por primera vez. —respondí.

—Entonces, amigo mío, sólo estás al principio de tu viaje.

—Pero ya tengo 40 años, he vivido la mitad de mi vida y no he hecho nada de lo que pueda estar orgulloso. ¿De qué viaje hablas?

—Todo lo que ves en esta sala, está hecho en este mundo. Y eso es sólo una pequeña parte de todas las maravillas de este mundo, la más asombrosa de todas es la gente que encontró la fuerza para aprovechar una segunda oportunidad. Una segunda oportunidad para los demás, para tí, para el mundo, y tú eres uno de ellos. ¿Qué dices a eso?

Abrí la boca sorprendido y no supe qué contestar durante un rato. Cuanto más escuchaba, más no creía que fuera cierto. Pero si es verdad... quiero darme una segunda oportunidad. Y le respondí inmediatamente:

—Si todavía tengo esa oportunidad, la aprovecharé y empezaré todo de nuevo. Quiero creer que es posible, quiero ver este increíble mundo desde la carta.

Tras una breve conversación, nos despedimos y nos fuimos por caminos distintos. No me dio ningún consejo, sólo la dirección, era el momento de aprender de mis errores.

Y así, 15 años después, nos encontramos de forma tan abrupta como la última vez.

Yo, ya bastante canoso, estaba sentado en el patio de un hotel con mi familia, comentando el tiempo y los planes para mañana. Un hombre se acercó a mí, me tendió la mano y me dijo:

—¿Cómo te sientes viviendo en este mundo?

En cuanto escuché esta fatídica voz, me levanté inmediatamente llorando y le abracé con fuerza. Me invadieron sentimientos de alegría, anhelo y gratitud, como si estuviera abrazando a mi padre después de una larga separación.

Al cabo de un rato estábamos todos sentados en la misma mesa, donde le presenté a mi mujer y a mis dos hijos. Mientras comía le conté un poco cómo había cambiado mi vida gracias a él.

Encontré la fuerza para dejar los hábitos poco saludables, tengo lo que me gusta, empecé a leer y a ir más a la iglesia, conocí a gente nueva que me ayudó y apoyó mis esfuerzos. Así que, tras un par de años de mucho esfuerzo por mi parte, pude ver el mundo que el desconocido me mostró en la carta. Paso a paso, construí mi mundo, mi comodidad y mi vida, que antes no tenía. Entonces conocí al amor de mi vida, me dio una familia y la felicidad de ser padre. Finalmente, conocí la alegría de ser necesitado.

Podría haber dicho y dicho muchas más cosas interesantes sobre lo que me ha pasado en los últimos 15 años, pero de repente me paró y empezó a hablar él.

—Me alegro mucho de haber podido ayudarte ese día y me alegro mucho de verte contento y sano y lleno de vida y esperanza. Creo que ahora puedo recordarte que la razón de todos estos maravillosos cambios en tu vida eres tú. Tú y sólo tú eres la causa de todos tus cambios, victorias y derrotas, y incluso nuestro encuentro es fruto de tu hacer.

Incluso antes de encontrarnos en el bar, ya nos habíamos conocido, aunque tú no lo recuerdes, pero yo lo recuerdo claramente. El día en que saliste por primera vez del orfanato, feliz, sonriente, como si el mundo entero te estuviera esperando. Sólo tenía seis años y estaba perdido, aunque era mi casa, pero estaba perdido y dispuesto a llorar. Pero te acercaste a mí, me cogiste la mano y me dijiste al oído: “Lo siento, estoy perdido, ¿puedes decirme dónde está la salida?”. Después de eso nunca más me

perdí en mi camino, y fue un regalo que quise devolverte, sólo que me hubiera gustado poder hacerlo antes...

Y entonces recordé este día, el día en que mi fuego empezó a apagarse. Cuando mis sueños chocaron con la realidad y el mundo entero se desvaneció. Pero ahora creo que simplemente entregué mi sueño a otra persona por un tiempo, y esperé su regreso.

Volví a llorar, le abracé con fuerza y le dije “¡gracias, muchas gracias por decirme dónde está la salida!”

*Tras un par de años
de mucho esfuerzo
por mi parte, pude
ver el mundo que
me mostró.* ”



(03).

Cómo hacer justicia cuando el asesino es tu padre



MARIE DISHKA NAU

El 2 de enero de 1993 nació Fabienne Charles. Creció en una familia religiosa donde el respeto y la sumisión eran el motor de la familia. Sus padres tuvieron 4 hijos, 2 chicos y 2 chicas. Había realizado su educación primaria en la escuela «Notre Dame du Roseaie» en Petion-Ville y en el «Dominic Savio College» para la educación secundaria.

A los 15 años fue violada por un grupo de jóvenes de su barrio y a los 16 años tuvo un hijo fruto de esta violación. Fabienne albergaba un odio hacia los hombres; a los 18 años iba a conocer el amor. Había conocido a Sandra Georges, una chica de clase burguesa, durante una velada donde iba a iniciarse una amistad que se convertiría en una historia de amor increíble pero discreta. Después de 3 años de relación, iban a separarse por un viaje al extranjero de Sandra.

Fabienne era secretaria en el hotel «Best Western» de Petion-Ville. En diciembre de 2017 se unió a N. S. Fa, una organización que ayuda y lucha por los derechos y la aceptación de las personas LGBT. Quería a toda costa que la sociedad pudiera algún día aceptar a la comunidad LGBT para que pudiera disfrutar plenamente de sus derechos.

El 1 de mayo de 2018, Fabienne conoció a Alexandra Joseph durante una jornada de forestación organizada por el «grupo de los 9» para el día de la agricultura y el trabajo en Fermathe. Salían juntas, eran felices,

había una perfecta sintonía entre ellas. Dos años después, el 14 de febrero de 2020 se comprometieron bajo la mirada de amigos de sus comunidades en total discreción. Vivían su vida amorosa al máximo, hasta que decidieron casarse en diciembre de 2022 en República Dominicana, pero sus sueños nunca se harían realidad.

La familia de Fabienne acababa de enterarse de la noticia. Su padre estaba furioso; era algo prohibido por la sociedad. Ella se convirtió en una vergüenza para la familia. El padre decidió acabar con su vida, la vida de su hija, envenenándola el 1 de marzo de 2022 para complacer a la sociedad y que no pudiera casarse con una chica. Para ellos era un pecado.

Fabienne murió simplemente porque quería experimentar un amor diferente y prohibido. Tenía 28 años, era hermosa, una chica valiente, apasionada, encantadora, soñadora, cariñosa y amable. Amaba la vida.

Fabienne, tu muerte ha despertado en mí una gran tristeza, una gran ira e indignación. ¿Cómo puedo hacerte justicia? Cuando tu asesino es tu padre, tu caso es demasiado complejo, demasiado difícil de manejar, demasiado delicado para hablar de él.

En un país donde el litigante de derecho consuetudinario ve reducidas drásticamente sus posibilidades de obtener una indemnización, los casos de violencia de género son una carrera de obstáculos y la evolución de un expediente depende de «quién denuncia y contra quién»; es decir, en un contexto de corrupción generalizada, un caso no se juzga en los tribunales, sino a través de tus relaciones y tu nivel de dinero.

A esto hay que sumar la presión social, familiar y religiosa que disuade a las personas LGBT de presentar una denuncia, una situación tristemente presente en muchos países, pero que se multiplica por diez en Haití, donde la justicia no respalda los procedimientos.

Haití necesita un activismo inclusivo que defienda a toda la comunidad sin prejuicios, porque las personas de la comunidad LGBT enfrentan

diariamente múltiples amenazas de la sociedad haitiana. Sin embargo, es triste ver que algunas voces son excluidas e incluso silenciadas de manera odiosa y vergonzosa.

Las organizaciones LGBT nunca han sido invitadas a una actividad, las personas de la comunidad LGBT se enfrentan a circunstancias terribles para sobrevivir. Les cuesta acudir a los servicios de salud, educación y trabajo, y no existen plataformas para hacer oír su voz; tampoco sus hijos se libran de esta discriminación. Estas personas no se benefician de protección legal, sufren una discriminación considerable como bestias y los movimientos anti-LGBT están más activos y con más voz que nunca en todas las estaciones de radio, canales de televisión y redes sociales. Cambiar esto será difícil, pero con paciencia, voluntad y constancia lucharemos para que se respeten nuestros derechos y se haga justicia a:

Fabienne Charles

Charles Jeudi

Pierre Edouard Raisier alias Maikadou

*Tu muerte ha ”
despertado en mí
una gran tristeza,
una gran ira e
indignación.*



(04). Cómo vine a España



MAURICE SAMAKE

Primero me gustaría presentarme, soy Maurice y soy de Mali. Como sabéis hay una guerra en mi país, Mali. Me gustaría explicar cómo vine a España y la experiencia de un inmigrante.

Soy parte de una familia cristiana y yo también soy cristiano como mi familia en Mali. En Mali cuando yo vivía allí había muchos grupos islámicos y desafortunadamente algunos de ellos no son muy tolerantes con otras creencias.

Una vez yo fui a trabajar a otra ciudad dónde había un grupo islámico y por entonces este grupo atacaba a las personas que vivían en la ciudad, sobre todo a los que éramos de otra religión. Cuando ellos sabían que una persona era cristiana, la primera cosa que querían era buscarte y matarte si tu no renunciabas a tu religión.

Para saber si tú eras musulmán o no, te preguntaban por algún versículo del Corán, era como un examen. Si tú no lo sabías, eras una persona muerta.

Utilizaban bombas y otras armas para atacar a la población civil y a los militares de la región.

Si vivías en una de estas zonas del país era muy difícil vivir siendo cristiano como yo, por ejemplo en el norte de Mali.

Esta guerra en mi país es la razón por la que vine a España ya que temía por mi vida. Ser de Mali y cristiano es tener una vida muy difícil en tu país y normalmente acaba en la muerte. Es muy triste tener que abandonar tu país, tu familia, tu cultura y todo lo que es importante solamente porque no hay libertad, ni respeto ni tolerancia a otras ideas o pensamientos.

El año 2021 fue el año de la difícil decisión de dejar todo y venir a España. Para venir a España tuve que atravesar el mar con una patera. Para ello, crucé Senegal y Mauritania. En Mauritania tuve que pasar mucho tiempo y desde ahí pude por fin llegar a España.

Estuve 10 días en el mar, sin apenas comer y beber y sin saber si llegaría a tierra.

Esto fue lo más difícil, estábamos todos cansados de estar tantos días en el mar, sin saber si moriríamos allí o llegaríamos a tierra.

Algunos se encontraban muy enfermos, pero finalmente, tuvimos la suerte de llegar vivos. Gracias a los españoles nosotros fuimos salvados y desde nuestro primer día en España, con la ayuda de Cruz Roja, nos dieron de comer, nos curaron, ropa y un lugar para dormir y nos trataron como lo que éramos. Seres humanos.

Más tarde conocí a CEAR. CEAR nos ayudó muchísimo con todo. Nos arregló los papeles y desde entonces nos ayuda para estudiar español en una escuela, encontrar trabajo y tener una buena vida.

Le doy las gracias al estado español por su ayuda a los inmigrantes de otros países con problemas.

En conclusión, me gustaría agradecer a todas las personas que trabajan con nosotros, las personas de CEAR por su coraje y lucha por nuestros derechos.

Esta es la historia de cómo vine a España y las razones por las que estoy aquí y no en mi país. Gracias.



*Cuando ellos sabían
que una persona era
cristiana, la primera
cosa que querían era
buscarte y matarte.* ”



(05). La vida cambia



ABDELMOGHIT LAHMAMI

Había una vez un chico llamado Youssef, el cual vivía con su padre y su madre en las cumbres más altas del Atlas, situadas en Marruecos. Su vivienda era una pequeña choza con pocos recursos. Era una familia muy pobre, disponiendo solo de lo esencial para poder sobrevivir el día a día.

El cabeza de familia era su padre, el único que traía dinero a casa para poder sacar a la familia adelante. Este trabajaba lejos de casa, a catorce kilómetros de distancia, en un pueblo pequeño cerca de la gran ciudad. No obstante, la madre dedicaba tiempo para conseguir recursos de primera necesidad, así que cada mañana salía muy temprano al bosque para buscar leña y así poder realizar las tareas cotidianas en su humilde morada. Todo parecía ir bien, pero cuando llegaba el invierno todo se cubría de nieve, impidiendo a la familia salir de casa para poder conseguir dinero y recursos necesarios para poder subsistir. Durante los meses fríos, esta familia pasaba muchas precariedades, convirtiéndose cada día en una lucha compleja para salir adelante.

Así era la vida de la familia, hasta que un trágico suceso llegó a sus vidas. Cuando el pequeño Youssef cumplió los doce años de edad, su padre enfermó gravemente, resultando imposible el acceso a las atenciones médicas necesarias. Esto fue debido a que la familia no disponía de los recursos necesarios para llevar al padre al hospital más cercano, ya que este estaba situado a más de ciento ochenta kilómetros de distancia. Esto

conllevó la muerte del padre y a una gran tristeza en el núcleo de esta pequeña familia. La madre y el hijo eran su única familia cercana y no disponían del dinero necesario para poder velar a su padre. Así que Youssef decidió caminar durante días para hablar con el imam de la mezquita más cercana, para así poder orar la muerte de su padre y ofrecerle un velatorio digno.

Al cabo de los días este hijo desesperado por la falta de alimentos, tomó la decisión de salir a buscar trabajo, a pesar de su corta edad y experiencia laboral. Permaneció días y noches sin ir a casa, buscando trabajo en diversos lugares. Visitó muchas granjas, campos de agricultura y tiendas, pero en cada uno de estos lugares se negaban a que un niño tan joven trabajara para ellos. Youssef, desesperado lloraba cada noche e intentaba conseguir algo de alimento para que su madre pudiera comer al menos una vez al día.

La madre le aconsejó al hijo, que fuese al pueblo más cercano, ya que allí, las oportunidades laborales eran mayores y la posibilidad de encontrar trabajo aumentaba. El chico, con lágrimas en la cara y con la tristeza de tener que permanecer lejos de su madre, accedió y emprendió su viaje. Allí, habló con un chico joven que estaba cuidando un gran rebaño, y le contó todo lo que le había ocurrido anteriormente y la necesidad de encontrar un trabajo, fuera el que fuese. El joven conmovido accedió a ayudar a Youssef, así que los dos juntos fueron a hablar con el jefe pastor. El pastor, que tenía un gran corazón, decidió ayudar al joven y le dio una oportunidad laboral.

Al fin, la vida de Youssef comenzó a tener un poco de luz, trabajando todos los días cuidando el ganado del pastor, y consiguiendo así dinero para alimentar a su madre. Todo parecía ir bien, hasta que de repente, una pérdida más llegó a su vida. Su jefe enfermó rápidamente y murió. Los hijos de este heredaron sus bienes y decidieron venderlos todos. Como consecuencia, el joven Youssef quedó de nuevo sin trabajo y sin la posibilidad de conseguir dinero para seguir adelante junto a su madre.

Ese día, llegó a casa muy triste y le contó a su madre todo lo que había pasado. Ambos tomaron una decisión dolorosa, mudarse a la gran ciudad.

dad, dejando atrás todos los recuerdos vividos en su pequeña y acogedora choza. Empezaron el viaje, y después de muchos días caminando, pasando hambre, sed y frío, llegaron a su destino. Con el poco dinero que tenían ahorrado, la madre y el hijo alquilaron una pequeña habitación en la gran ciudad. Era pequeña pero cálida, ya que el amor que se tenían entre ellos, era suficiente para seguir luchando.

Youssef comenzó a trabajar en un pequeño comercio para así conseguir un poco de dinero, ya que todos los recursos que tenía los gastó para conseguir un alojamiento. En su trabajo era martirizado y llegaba a casa desesperado, con la necesidad de encontrar algo mejor. Su madre, que confiaba en la inteligencia de su hijo, le propuso que comenzara a formarse sin ayuda de un profesional, para así cumplir su sueño desde pequeño, ser un gran constructor. Después de muchos meses formándose leyendo libros y observando a gente trabajando en ese oficio, Youssef decidió invertir su dinero ahorrado en la compra de una parcela y en los materiales necesarios para construir una casa.

Comenzaron las obras y la gente de la ciudad se quedaba perpleja al ver los progresos diarios de la casa. Ahí comenzó a cambiar su vida, ya que comenzó a ganar prestigio entre los vecinos y todos estaban interesados en el trabajo del joven. Fue ahí, cuando a Youssef le salieron oportunidades de trabajo, construyendo casas, garajes, comercios, etc.

La suerte de la familia había llegado, tenían una casa hermosa y envidiada por todos, y un trabajo digno y diario, el cual les ofrecía un sueldo mensual. La pequeña familia podía comer todos los días e incluso invitaban a comer a otras personas que no tenían los recursos necesarios para hacerlo. Al cabo de los meses, el joven Youssef encontró a una hermosa mujer, con la que se casó y tuvo tres hijos. La familia se agrandó de manera inesperada en poco tiempo, y todos juntos vivieron felices en esa hermosa casa construida con el sudor diario y sacrificio del joven.

Y así termina esta historia llena de precariedades y esfuerzos diarios pero con final feliz. Con la gran moraleja de que todo es posible, y que con mucho trabajo y constancia, la vida cambia a mejor.



(06).

El sueño de la vida

ZOUMANA TRAORE

Esta historia trata sobre un aventurero cuyo nombre es Oumar Bamba. Es de nacionalidad marfileña.

Por un problema familiar, porque su padre tiene dos esposas, Oumar tiene problemas, ya que tiene hermanos mayores que él. Su madre es la segunda esposa de su padre y la menos querida entre las dos mujeres, porque los hijos de la primera esposa tienen dinero. En África, la persona que tiene más dinero es más afortunada.

Por una injusticia, Oumar decide irse de su país, Costa de Marfil, pero antes de irse decide darle explicaciones a su madre, y su madre le aconseja que no se vaya, porque Oumar solo tiene diecisiete años. Al quedarse en casa, su padre no lo tiene en cuenta y sus hermanos se burlan de él.

Un día, por la mañana, se levantó, pidió la bendición de su madre y tomó el camino hacia una vida mejor. Siguió el camino para ir a Italia. Oumar, que solo tenía una pequeña cantidad de dinero para su viaje, fue a Malí, pero antes de llegar fue arrestado por la policía. Con los papeles en regla, pagó diez euros para entrar en Malí.

Una vez en Malí, se dirigió a un autobús y pagó su billete para ir a Níger. En el camino sufrió muchas injusticias policiales y pagó mucho dinero ilegalmente, a pesar de todo, quería llegar a Italia.

Llegó a la frontera de Níger a las dos de la madrugada. Tuvo que dormir en la calle y pasó frío hasta la hora del control de los papeles. El policía le pidió que pagara doscientos euros para entrar en Níger. Oumar no quiso pagar esa cantidad, negoció con el policía y finalmente pagó cincuenta.

Tan pronto como entró en Níger, en Niamey, buscó la manera de llegar a un pueblo en la frontera con Libia llamado Agadez. Le dijeron que para llegar allí tenía que tomar un auto de los contrabandistas, a quienes llaman «mafia de autos», y que esa misma persona lo llevaría a Libia. Trató desesperadamente de ponerse en contacto con estas redes de contrabando.

Estaba siendo estafado de todas las formas posibles, pero finalmente encontró a la persona que lo llevaría a Agadez y habló con él sobre la tarifa. Era un precio muy alto, y pensaba que era el único que iba hasta allí, pero la noche del viaje había más de diez personas en un solo automóvil.

Entre Niamey y Agadez, Oumar gastó más de cien euros. Finalmente llegó a Agadez, donde había más de doscientas personas buscando entrar en Libia. Vivían en una casa que llamaban «hogar», donde todas esas personas esperaban su turno. En ella, Oumar y sus compañeros preparaban comidas en grupo, porque los contrabandistas les prohibían salir a causa de la policía.

Tres semanas sin resultado: Oumar, desanimado, lloró y llamó a su madre para explicarle su situación. Cuatro semanas después de haber pagado ciento cincuenta euros, llegó a Libia.

En Libia, Oumar siguió buscando a alguien que lo llevara a Italia. Encontró a una persona que le pidió mil euros para pasarlo. Como no tenía esa cantidad, empezó a trabajar en Libia. Con su trabajo ganó setecientos euros y pidió el resto a su madre, que se endeudó por él.

Cuando reunió el dinero, volvió a contactar con el contrabandista. El día de la travesía, el contrabandista los metió en un bote de madera de

alto riesgo. Estuvieron una semana en el mar y finalmente, al octavo día, un barco de ayuda humanitaria italiano los llevó hasta Italia.

Después de tres meses allí, Oumar decidió ir a Francia. Cuando llegó, buscó asociaciones para tener donde dormir. Tras un mes en las calles de París, se refugió en una asociación y empezó a hacer gestiones para regularizarse.

Estuvo tres años en Francia. Cuando obtuvo sus papeles, decidió volver a su país para ver a su familia. A su regreso, se encargó de toda la familia, invirtió en su país y se convirtió en un exitoso comerciante de importación y exportación de cacao. Oumar puede decir que ha realizado su sueño.

En la vida, cuando se lucha para tener éxito, podemos realizar nuestros sueños, como lo hizo Oumar.

*En África la persona
que tiene más dinero
es más afortunada.* ”



(07).

Cree en ti y todo será posible



ABOUBACAR ZOUNGRANA

Cuentan que en un pueblo pequeño y lejano de África, vivía un chico de veintidós años de edad llamado Razaak. Este vivía en una casa humilde, junto a su padre y a su madre. Ambos eran personas trabajadoras, que luchaban día a día para poder traer un plato de comida a casa. Sus vecinos eran personas trabajadoras, pero que al igual que los padres de Razaak, vivían con precariedades, debido a las malas condiciones de vida de aquel poblado.

Tanto para él como para los habitantes de aquel pequeño pueblo, la felicidad solo constaba de paz y de riqueza. Motivos por los que todos luchaban, pero los que en realidad solo eran un sueño.

Lamentablemente, era difícil hablar de momentos felices allí, ya que las condiciones en las que vivían los ciudadanos eran precarias y muy duras. A pesar de la pobreza, las disputas, el frío, la falta de medios e higiene y la violencia, la gente de este barrio humilde y pobre solo tenía la esperanza de prosperar y de ver un cambio radical en su entorno.

A decir verdad, Razaak estaba destruido por dentro, ya que era un chico emprendedor y quería luchar para conseguir ese cambio y formar parte de él. Todos los días, durante varios años, le costaba conciliar el sueño, pensando en la posible decisión de emprender un viaje para así

hacer posible ese cambio, el cual conllevaba la felicidad de tanta gente, entre ellos, sus queridos padres, a los que admiraba y adoraba.

A pesar de la guerra y la miseria, para Razaak el objetivo principal era triunfar en la vida y seguir avanzando al ritmo de los edificios de su corazón. Y debido a esto, fue así como un día decidió emprender un largo viaje a Europa junto a otros jóvenes. Durante ese viaje fueron muchos los momentos difíciles y de sufrimiento los que vivió. Vio pueblos quemados y arruinados, bosques ocupados y bajo la violencia de contrabandistas, momentos donde la muerte estaba presente cada minuto, etc. A todo esto se le unía la dureza de ser testigo de cómo algunos compañeros de viaje eran incapaces de continuar ese duro trayecto, y terminaban abandonando la misión que juntos querían alcanzar. Pero para Razaak nada de esto fue un impedimento, ya que su sueño de cambiar el mundo fue más fuerte que todos esos momentos de sufrimiento vividos a lo largo del camino.

Al cabo de los meses Razaak llegó a Europa, emprendiendo su aventura dentro de este nuevo continente para él. A pesar de muchas decisiones erróneas y acciones fallidas, por fin encontró un rayo de luz para llevar a cabo lo que tanto deseaba.

Conoció a un hombre sabio, rico, y lo más importante, con un gran corazón. El joven le contó los motivos de su viaje y todos los graves sucesos que había vivido en el camino. Este caballero se conmovió tanto por la historia, que estuvo dispuesto a ayudar a esas personas que tanto lo necesitaban, ya que él había tenido una infancia muy difícil y nunca recibió ayuda para salir adelante. Por ese motivo, tuvo el coraje suficiente para ayudarlo a triunfar, ofreciendo a Razaak todo lo necesario para cumplir el sueño de ayudar a tantas personas necesitadas y desesperadas, ante las malas condiciones de vida a la que estaban sometidas. Fue en ese momento cuando le ofreció un buen trabajo y le dio miles de consejos positivos sobre la vida cotidiana.

Después de trabajar duro durante unos años en Europa, Razaak se convirtió en una persona con mucho poder adquisitivo y planteó su vuelta a casa. Ahí comenzó la segunda parte de su viaje y el trayecto final para cumplir su sueño. En el camino, el miedo se apoderaba en él en muchas ocasiones, pero esto solo duraba unos segundos. Enfrentando su miedo, el joven luchó contra situaciones complicadas, hasta llegar al fin a su pequeño pueblo querido, donde todos los vecinos y familiares lo recibieron con lágrimas en los ojos y con afecto.

Fueron muchas las transiciones políticas necesarias, donde el dinero lo era todo. Pero al final, después de mucho trabajo y constancia, Razaak consiguió ser una gran fuerza política en su pueblo. Fue justo en ese momento donde empezaron a detectarse cambios radicales entre esos vecinos. Se pudo observar como la paz iluminaba aquellas calles, como el hambre fue desapareciendo poco a poco, el vandalismo fue erradicado, y la alegría y la felicidad se fueron convirtiendo en el plato principal de cada uno de los rincones de aquel pequeño poblado.

Y así fue como cada día, el chico difundía en el vecindario la importancia de ayudar a los demás, de ser valiente y de enfrentarse a las duras condiciones que la vida nos plantea a diario, para así creer en uno mismo y hacer posible los cambios que deseamos para nuestro futuro y el de los demás.

*La felicidad solo
constaba de paz
y de riqueza.* ”



(08).

Historia de mi vida



MANTHIA SIBY

Hoy es un día en el que puedo explicar mi vida. Soy un joven que tiene 20 años y mi nacionalidad es maliense. Ahora vivo en España en una ciudad del sur que se llama Málaga. Llevo 1 año y medio aquí.

Cuando yo era pequeño, mi padre murió. Después de morir mi padre, mi mamá tenía 4 hijos y mi mamá no tenía nada. Eran tiempos muy difíciles para la familia. Nosotros vivíamos juntos en una casa muy antigua de un pueblo pequeño.

Cuando éramos pequeños, mi mamá trabajaba en una familia rica para poder cuidarnos a nosotros. La familia en la que mi madre trabajaba llamaba a mi madre “esclava” porque mi madre no tenía nada.

Cuando mi hermana se casó con un hombre que era muy rico, él siempre ayudaba a la familia entera para poder vivir. También a mi mamá.

Cuando yo tenía 18 años salí de mi pueblo para buscar trabajo en una ciudad que era más grande. Después de vivir allí un año, yo tenía un poco de dinero ahorrado.

Más tarde, me fui para volver a mi pueblo. Yo compraba muchas cosas para mi mamá y mi hermano pequeño. Con el tiempo, mi madre estaba muy mayor, ya no podía trabajar y tenía una vaca muy grande que

vendimos para poder tener dinero. Repartimos el dinero de la vaca entre la familia.

Como teníamos muchos problemas económicos y mi mamá no tenía nada, estaba mayor y yo no podía encontrar trabajo, decidí que iría a otro país para poder enviar el dinero a mi familia y ayudar. Por eso mis amigos y yo cogimos un barco pequeño desde Mauritania para cruzar el mar.

Llevábamos 5 días en el mar, no sabíamos dónde estábamos y si llegaríamos vivos a tierra o moriríamos allí, en mitad de la nada. No podíamos comer, solo beber un poco de agua que se estaba gastando y algunas frutas.

Por fin, llegamos a España, a Gran Canarias. En ese momento me sentí muy feliz, lo conseguimos. Allí había una asociación que se llama Cruz Roja y estuvimos dos meses allí con su ayuda.

Después, muchos fuimos a Madrid, donde estuvimos 2 días y luego fuimos a Málaga con una asociación que se llama CEAR. CEAR es para mí, como un ángel, es buenísima porque ellos nos ayudan a los inmigrantes. Nos ayudan a vivir como personas, a encontrar trabajo, a tener una vida mejor.

Ahora, llevo un año en Málaga con CEAR. Me han ayudado para estudiar español, para aprender con cursos de trabajos y también para poder arreglar mis papeles y empezar a trabajar en España porque no puedo vivir en España sin papeles y sin hablar español.

Yo vine aquí para cambiar mi vida y la de mi mamá. Mamá, si me escuchas, te quiero. Te amo. Solo espero poder cambiar pronto nuestras vidas.

● ○ ●

*Por eso, mis amigos ”
y yo cogimos un
barco pequeño desde
Mauritania para
cruzar el mar.*



(09).

Aventuras y desventuras de Sylvain Outtara



MOUSTAFA COULIBALY

Sylvain era un niño de quince años que vivía con sus padres, su hermana y su hermano. Sylvain nació en una familia rica y vivió en armonía con su familia durante toda su infancia. Su padre era el director de un instituto de secundaria y su madre era enfermera. Los dos estaban muy enamorados y querían mucho a sus hijos. A Sylvain y a sus hermanos nunca les faltó absolutamente nada.

Cada fin de semana la familia iba junta a la playa. Pero un fin de semana la madre de Sylvain no se encontraba bien. Tras hacerse unas pruebas, su madre descubrió que estaba enferma, y después de dos meses ella finalmente murió.

Después de la muerte de su madre, el padre de Sylvain se encontraba desesperado y comenzó a beber alcohol. Tras la muerte de su mujer él pensaba que su vida ya no tenía sentido, y no quería vivir en este mundo.

Su padre comenzó a olvidarse de los niños. Sylvain tuvo que asumir las responsabilidades familiares. Todos los días tenía que salir a buscar algo de comer para él y sus hermanas.

Poco a poco, su padre de nuevo comenzó a retomar las responsabilidades familiares. Tras un tiempo, este decidió casarse con una segunda mujer que se llamaba Fatoumata. Fatoumata era muy hermosa.

Un día, los hermanos descubrieron a Fatoumata en la habitación con otro hombre. Tras esta infidelidad el padre no pudo soportar más dolor y murió a causa de un infarto. La miseria de sus hijos acababa de comenzar de nuevo, tras años de sufrimiento. Después de la muerte de su padre, su herencia pasó al hermano mayor de su padre, su tío.. Este vendió todas las propiedades de su padre. Su tío llevó a Sylvain y a sus hermanos a vivir al pueblo junto a sus esposas. A ellas no les gustaban los niños y por eso los maltrataban. Tras este maltrato continuado, los niños murieron. Para Sylvain su vida ya no tenía sentido sin su familia.

Sylvain abandonó el pueblo y se fue a vivir a la ciudad. Allí él se encontró en la calle. La vida en la calle no era fácil. Vivía en contenedores de basura. Hasta que un día encontró un amigo que se llamaba Albert. Albert contó su historia a Sylvain de cómo se encontró un día en la calle.

Su madre estaba casada con un hombre de piel clara, pero después de muchos años de casados, su marido se fue a Europa y abandonó a su madre y a Albert. La madre de Albert decidió casarse con otro hombre, pero este hombre no quería a Albert. Su madre dice que no quiere dejar a ese hombre por su hijo, así que ella lo abandonó. Albert no tiene a nadie que le ayude, por eso él duerme en la calle con Sylvain.

Tanto Albert como Sylvain dormían juntos en la calle. Un día ellos conocieron a una mujer muy simpática y responsable. Esa mujer se llamaba Yele, y ayudó a los niños a encontrar un buen trabajo como dependientes en un supermercado. Yele empezó a ocuparse de los niños como si fuesen sus hijos. Después de muchos años de trabajo, Sylvain y Albert consiguieron ahorrar mucho dinero. Con ese dinero ellos decidieron ayudar a aquellas personas que no tenían dinero para comprar comida, medicinas, etc.

Sylvain conoció a una chica muy simpática, hermosa y responsable, con la que finalmente se casó. Junto a su esposa, Sylvain ha abierto varios negocios y ha construido muchas casas de alquiler. Después de unos

años, Sylvain tuvo cuatro hijos, dos niñas y dos niños. Vivió en diferentes países del mundo. Su hija pequeña tenía un perro llamado Alegría.

A los hijos de Sylvain no les gustaban los pueblos porque habían escuchado que allí viven magos. Pero, a pesar de vivir en la ciudad, Sylvain amaba el pueblo donde nacieron su padre y su madre. Un día decidió llevar a sus hijos a visitar su pueblo.

Después de unos meses en el pueblo, regresaron a la ciudad. Los niños habían cambiado su opinión y estaban muy felices de conocer el pueblo de su padre. Los niños aprendieron cómo los aldeanos viven en armonía y cómo estos trabajan en el campo. Después de esto, los niños siempre soñaban con ir al pueblo, querían aprender sus costumbres y cultura. Los hijos de Sylvain, contaron la historia del pueblo a los hijos de Albert. Cómo los aldeanos se comportaban muy bien con ellos. Los hijos de Albert nunca conocieron el pueblo de su padre porque este nunca les hablaba de él. En el pueblo, un anciano contó la historia de una mujer que vivía allí y que nunca escuchaba lo que los demás le decían.

En el pueblo hay días que la gente no trabaja pero la mujer no respetaba estos días. Un día ella vio con sus propios ojos las prohibiciones de los días de descanso. Una mañana, comenzó a trabajar, un perro salió corriendo detrás de ella, y la mujer con miedo huyó por el campo del pueblo. Después de ese día, la mujer respeta las palabras del anciano.

El anciano les contó otra historia. Un día, una mujer fue al campo a trabajar, dejando a su hijo dormido a unos metros de su lugar de trabajo. Al volver encontró una serpiente junto a su hijo. Sabiendo que, si se acercaba al niño, la serpiente podría morderla, ella se alejó de él. Al gritar, la serpiente escuchó este ruido y se fue.

A los niños les gustaron mucho las historias del anciano. La familia de Sylvain y Albert vivió muy feliz y en paz.

Tras la muerte de su mujer él pensaba que su vida ya no tenía sentido. ”



(10). Llegada a Gran Canaria



IRINA GAPONOVA

Ahora me gustaría escribir sobre mi llegada a las Islas Canarias y mis impresiones sobre Gran Canaria. Antes yo sabía muy poco sobre las Islas Canarias, su posición geográfica y el clima, especialmente que todo el año aquí hace calor. Por primera vez yo llegué a Gran Canaria en 2018. Cuando estaba en el avión, yo vi a través de las ventanas que la tierra y la naturaleza se parecían a la de Egipto, donde algunas veces mi familia descansaba en el mar y viajaba.

Después estaba sorprendida por una buena combinación de la naturaleza, porque aquí hay mar con playas y montañas y esta combinación es maravillosa, en mi opinión.

Cuando fui a Gran Canaria otra vez, el año siguiente, visité Maspalomas, en la que una de sus calles me recordó la calle que yo vi en mi país antes. No puedo explicar esta cosa pero algo como esto ocurre en nuestra vida.

También quiero hablar sobre una cosa importante e interesante para mí relacionada con la isla. Cuando llegamos a Gran Canaria este año fue el día festivo, 6 de enero, el día de los Reyes, que es muy importante para la gente de Canarias porque este día se celebra solo en las islas Canarias.

Cuando salíamos del aeropuerto con las maletas, vimos a los reyes magos disfrazados. Ellos, nosotros y otros pasajeros encontraron y nos

saludamos. Antes no conocíamos esta fiesta. Ahora, conocemos una de las tradiciones de Islas Canarias.

Además, me gustaría escribir una cosa importante relacionada con la historia de Gran Canaria, concretamente, con la época de Cristóbal Colón.

Durante los estudios en el colegio sabía solo que Colón descubrió América y poca información sobre su viaje por allí. Cuando me enteré que hay un museo “La casa de Colón” en la capital de Gran Canaria, en Las Palmas, decidimos ir al museo. Nuestra visita fue inolvidable porque era muy interesante para nosotros regresar a esta época, ambiente, ver la ruta de su viaje, mapas de la ruta, modelos de los barcos de su expedición, armas, pinturas. También conocimos su expedición. Ahora es bastante fácil imaginar como era la vida de la gente de este periodo.

Creo que es siempre fundamental para la persona aceptarse a sí misma, sentirse como participante de este viaje o un habitante de ese tiempo de historia durante la visita al museo.

Creo que es todo lo que quería decirles. Intenté expresar mis pensamientos y impresiones sobre mis primeras visitas a las islas.



● ○ ●

”
*Cuando salíamos
del aeropuerto con
las maletas, vimos
a los reyes magos
disfrazados.*



Categoría avanzada



(01).

La infancia de Cire



LAMINE SAGNA

Había una vez un pueblo llamado Guedel en el norte de Senegal, a pocos kilómetros de la capital. En Guedel, las mujeres se enfrentaban a ciertas prácticas como la escisión, el matrimonio forzado, la privación de sus derechos y muchas otras cosas. Pero el nacimiento de una joven llamada Cire cambió el curso de las cosas y los habitantes de este pueblo se vieron obligados a enfrentarse a las realidades de la vida actual.

Cire nació en los años ochenta durante un periodo muy oscuro de la historia de Guedel y de la vida de su madre. Pero su nacimiento trajo luz, estabilidad, tranquilidad, esperanza y cambio no sólo a este pueblo sino también a su querida madre. Su madre, que había sufrido discriminaciones e injusticias de todo tipo, había permanecido demasiado tiempo en su matrimonio sin tener hijos, lo que había creado tensiones en la familia y había estado a punto de poner fin a su matrimonio. Así que la llegada de Cire sólo fue un gran alivio para su madre.

Su nacimiento liberó sin duda a su madre, pero en cuanto a Cire, se enfrentó a una vida de lucha incesante para conseguir su libertad, hacer valer sus derechos y vivir la vida de sus sueños; porque al nacer en un entorno en el que las mujeres no tenían derecho a una educación académica; en el que se consideraba que el lugar de una mujer estaba en el hogar para dar nacimiento y ocuparse de las tareas domésticas durante toda su

vida; donde se obligaba a las mujeres a casarse con un desconocido que podía tener la misma edad que un padre o un abuelo y donde se obligaba a las mujeres a compartir su marido con otras mujeres que tenían el mismo título de esposa; un pueblo donde la gente llevaba a cabo prácticas abominables y abusivas sobre las mujeres, por lo que querer cambiar ciertas cosas en un mundo lleno de injusticias y discriminación contra las mujeres no era ni mucho menos una tarea y una lucha fácil de llevar.

Ciertamente, nuestro mayor temor no es que no seamos aptos, sino que nos dotemos de un poder desmesurado. Es nuestra claridad la que debe asustarnos, pero no nuestro lado más oscuro. Es cierto que no aportamos nada a este mundo devaluado, pero todos merecemos brillar en él y no es algo que se dé a unos pocos, sino que es algo a lo que todos tenemos derecho. Cuando dejamos brillar esta luz dentro de nosotros, inconscientemente damos poder a los demás para que hagan lo mismo, y cuando nos liberamos de nuestro propio miedo, nuestra sola presencia puede liberar a los demás.

Cire era una mujer valiente, sabia, decidida y motivada, que estaba dispuesta a poner fin a esta situación en la que vivían las mujeres de Guedel y a cambiar la percepción de las cosas, dar por fin a las mujeres el lugar que realmente merecían en la sociedad y al mismo nivel que los hombres. ¿Tuvo éxito en esta lucha? ¿Tuvo el apoyo de su familia y amigos? Sólo el tiempo lo diría. Pero lo cierto es que en este mismo momento Cire se enfrentó a muchos obstáculos y se vio obligada a llevar una vida llena de luchas.

Cire no tuvo una infancia fácil. A los cinco años, se enfrentó a su primer reto, que fue nada menos que la escisión, pero no estuvo sola porque contó con el apoyo de su querida madre y de su tío. Esta práctica inhumana se organizaba cada cinco años en este pueblo, una práctica que consistía en extirpar los labios, a veces incluso el clítoris de una niña que no había pedido tal cosa; además en condiciones terribles y que el mero hecho de pensar en ello hacía que uno se sintiera paralizado y frío. Según ellos,

el propósito de esta práctica era hacer que la chica fuera pura y ayudarla a preservar su virginidad hasta su matrimonio.

Durante la escisión, la inocente muchacha, que no había pedido nada de eso, fue obligada a sentarse en un soporte, que podía ser un ladrillo o una roca muy grande. Había tres o más mujeres a su alrededor, las otras intentaron sujetarla y una de ellas realizó el acto utilizando la misma cuchilla de afeitar o el mismo cuchillo que había tenido que utilizar durante años para cortar los labios o el clítoris de las niñas, además sin anestesia y en lugares llenos de suciedad.

Esta vez, las mujeres que realizaban estas prácticas se vieron obligadas a enfrentarse a un obstáculo que no esperaban. Porque este año hubo una joven que no tuvieron en sus filas, que no era otra que la pequeña Cire. La madre de Cire era consciente del sufrimiento y las consecuencias de esta práctica abominable, que casi la dejó estéril. Según ella, aunque hubiera voluntad divina por un lado, por otro lado fue por esta práctica por la que había tardado demasiado tiempo en tener un hijo. En cualquier caso, la escisión que le practicaron la traumatizó profundamente y sufrió las secuelas de esta práctica durante toda su vida, por lo que no aceptó que su única hija fuera sometida a lo mismo y se opuso a la escisión de su hija a pesar de todos los riesgos que conllevaba.

Esta oposición de la madre de la pequeña Cire creó tensiones no sólo en la familia, sino también en el pueblo. La insultaron, la calumniaron, la maltrataron y la llamaron de todo; se vio obligada a huir con su hija para protegerla, por lo que se refugió con el tío de Cire, que además era el hermano mayor de su madre, y pudieron contar con su total apoyo.

Cire y su querida madre se quedaron mucho tiempo en casa de su tío, esperando que las cosas se calmaran en el pueblo. Al fin y al cabo, la paciencia consiste en aceptar con calma que las cosas suceden, en un orden a veces diferente al que imaginamos. Así que se tomaron el tiempo necesario para alejarse de las miradas de odio de la gente.

Pasaron varios años, a pesar de todas las tentaciones, esta valiente mujer se mantuvo fuerte y decidida a proteger a su adorable hija costara lo que costara. Sin embargo, volvió al pueblo con Dudu, su hermano, pero Cire se quedó en la casa de su tío, quien la escolarizó, porque aparte de su madre, sólo este hombre podía mantenerla, protegerla y ofrecerle la vida que merecía. La vida está llena de sorpresas y a veces es en los momentos más duros de nuestra vida cuando descubrimos a las personas que realmente se preocupan por nosotros.

Cire se quedó tranquilamente con su tío, continuando sus estudios en la escuela primaria y a pesar de las exigencias de su padre. Desgraciadamente, no fue por mucho tiempo, porque a los 16 años, Cire se vio obligada a volver a la casa familiar para ayudar a su querida madre, que había caído gravemente enferma después de unos años en el pueblo. Entre tratar de ayudar a su madre, cuidar de su hermano pequeño y las tareas domésticas, mientras continuaba sus estudios, la carga parecía aún más pesada para ella. Pero siguió siendo más fuerte que nunca, aunque a veces el cansancio se apoderara de ella.

Cire llevó esta vida durante mucho tiempo y, cuando llegó a su último año de la escuela secundaria, un desafortunado suceso volvió a cambiar su vida. Mientras intentaba resistir a su padre, que le hacía la vida aún más difícil de lo que ya era, su padre hizo la promesa de entregarla en matrimonio a alguien completamente desconocido para ella y casi de la misma edad que su padre. Cire también perdió a su madre, que llevaba demasiado tiempo luchando contra una enfermedad que contrajo tras su segundo parto. Todo parecía perdido para Cire, la carga se volvía aún más pesada para ella y se sumergió en el período más oscuro de su vida. La muerte de su querida y entrañable madre, que siempre la había apoyado y protegido, la afectó hasta lo más profundo de su ser y la obligó a enfrentarse a las realidades de la vida real y a confiar únicamente en su tío Dudu y en ella misma. Creer en ti mismo en esta vida llena de obstáculos es dar la posibilidad a tus sueños de existir.

A pocos meses de los exámenes de bachillerato, resistir se convirtió en una obligación para Cire. La única forma posible de oponerse y escapar a su matrimonio forzado sería obtener el bachillerato en este período más doloroso y oscuro de su vida y luego abandonar el pueblo, por lo que no tenía margen de error. Quien se mueve con confianza en la dirección de sus sueños, experimenta un éxito inesperado en la vida ordinaria.

Cire acabó graduándose con honores y, con el apoyo de su tío, abandonó el pueblo y se dirigió a nuevos horizontes para cumplir sus sueños y llevar la vida que siempre había codiciado. Pero no se detuvo ahí, porque al haber concienciado a todo el pueblo de todas las cosas en las que se creía, se convirtió en un ejemplo para la gente de Guedel y en una referencia para la siguiente generación.

Cire enseñó a toda una generación que, una mujer debe ser fuerte, pero no grosera; amable, pero no débil; humilde, pero no tímida; orgullosa, pero no arrogante.

Las mayores hazañas de la vida las consiguen personas a las que la sociedad suele llamar locas, pero eso no significa que se hayan rendido o hayan dejado de luchar. Así que la vida no nos hará ningún favor, pero debemos luchar por nuestras convicciones y por lo que creemos que es correcto, a pesar de los muchos obstáculos. Somos los únicos dueños de nuestro destino.

Nació en los años ochenta durante un periodo muy oscuro.



(02).

El Taxista



HADJER FAROU

Había una vez un señor taxista llamado Adam. Sus orígenes eran iraníes, tenía 45 años, una constitución robusta y pocas ganas de comenzar su jornada laboral. De talante un poco apesadumbrado y tímido, parecía el clásico hombre que no aspiraba a nada. En su vida no pasa nada especial desde hacía décadas. Pero esa tarde algo inesperado iba a cambiar para siempre.

Residía desde 2003 en España. Con la ayuda de CEAR consiguió permiso de trabajo, formalizó su situación y se instaló definitivamente en una pequeña casa en el barrio de Capuchinos, en Málaga. Vivía solo, no tenía mujer ni hijos.

Desde que salió de Teherán con veintidós años, no había dedicado demasiado tiempo a encontrar el amor. Recordaba en su mente a una jovencita con los ojos verdes, había sido su vecina de la infancia. Ella se llamaba Shirin y fue el primer y único flechazo en la vida de Adam. Desde que se marchó y dejó a su familia y amigos allí, perdió también el contacto con Shirin. Únicamente se llevó consigo una vieja fotografía de ellos juntos en una fiesta del barrio. Durante años se preguntó cómo estaría, dónde viviría, si se habría casado...

El 23 de abril de 2022 Adam salió de casa y comenzó con su turno de trabajo, como de costumbre, parecía un sábado como otro cualquiera. Sin embargo, debían de ser ya las 21:30 de la noche cuando Adam aceptó un último viaje. Era un viaje largo y, por tanto, rentable económicamente.

Condujo un largo rato por una carretera secundaria dirección Torre del Mar. Se estaba haciendo de noche y llevaba las luces del coche encendidas. De repente notó un flash a un lado de la carretera, pensó que era un radar de la policía pero al mirar por el espejo retrovisor, vio un forcejeo entre tres chicos y una mujer. No lo dudó ni un segundo y dio la vuelta tan rápido como pudo.

Al pasar de nuevo, se dio cuenta de que los tres jóvenes iban de negro, parecían alterados y hablaban español con un acento que a Adam le era difícil comprender. La chica a duras penas se sostenía en pie, trataba de soltarse pero uno le agarraba las manos mientras los otros trataban de desnudarla.

Adam valoró su primera idea de intervenir, ellos eran jóvenes y parecían en forma. Además eran tres contra uno. Pensó que era mejor idea esconderse detrás del quitamiedos, un poco más adelante, y llamar a la policía.

A Adam le temblaban los dedos al marcar el número de teléfono y apenas conseguía susurrar palabras al agente de policía que le había respondido la llamada. En ese momento, los tres delincuentes sintieron que había alguien entre los arbustos. Adam se puso más nervioso y los tres encapuchados introdujeron a la mujer en el coche y decidieron huir a toda prisa.

Adam tenía miedo pero pensó en esa mujer y sintió la necesidad de ayudarla. Se imaginó por un segundo que esa era alguna de sus hermanas, o su madre, o alguna amiga, o Shirin... Tenía que ponerse en camino, no importaban las consecuencias.

De pronto, Adam, el señor de la vida aburrida en la que nunca ocurría nada, se encontraba en mitad de una persecución para salvar a una chica de una violación en la costa malagueña. Adam solo había visto este tipo de sucesos en televisión, en películas, no imaginaba vivir uno en sus propias carnes.

Los malos creyeron que habían despistado al taxista pero Adam les siguió la pista en todo momento. Estaban en una casa lejana y vieja. Parecía una vivienda vacacional, no parecía ocupada y tenía huertos y jardines alrededor.

Adam estaba esperando fuera. Quiso volver a llamar a la policía para informar de la nueva ubicación de los delincuentes pero su teléfono se apagó en ese instante.

No parecía que ninguno de los violadores llevara armas de fuego, realmente a pesar del susto inicial, todo aquello le parecía a Adam un secuestro cutre, parecían principiantes. En un ataque de valentía, Adam decidió que no podía esperar a nadie, que debía entrar ahí y sacar a esa pobre chica como fuera. Ellos eran tres y estaban en la treintena; él era un poco mayor pero también estaba en forma. En ese momento, escuchó un grito de la chica y Adam bajó de su taxi. No podía quedarse ahí, tenía que actuar.

Entrar a la finca fue fácil, solo había que abrir una vieja verja con cuidado para no hacer ruido. Todas las ventanas permanecían cerradas pero la madera era vieja y Adam vio que encendieron una de las luces de la planta de arriba. Pensó que sería buena idea intentar entrar por la parte trasera, que daba a la cocina. En el porche de detrás, al girar, encontró un bate de béisbol y pensó “Esto puede venirme bien, voy a cogerlo”. Antes de abrir la puerta escuchó a los agresores, estaban nerviosos, discutían entre ellos y se echaban mutuamente las culpas. Seguidamente, oyó unos pasos que bajaban por la escalera de la casa. Adam decidió esperar para pillarlos por sorpresa. Los tres jóvenes bajaron a la chica al sótano, la llevaban en brazos porque la habían drogado y estaba inconsciente. Adam se dispuso a entrar, giró el pomo con cuidado y pasó por la cocina con el bate en la mano. El suelo crujía un poco por lo que caminaba muy lentamente. Las voces de los chicos le guiaron hasta el sótano.

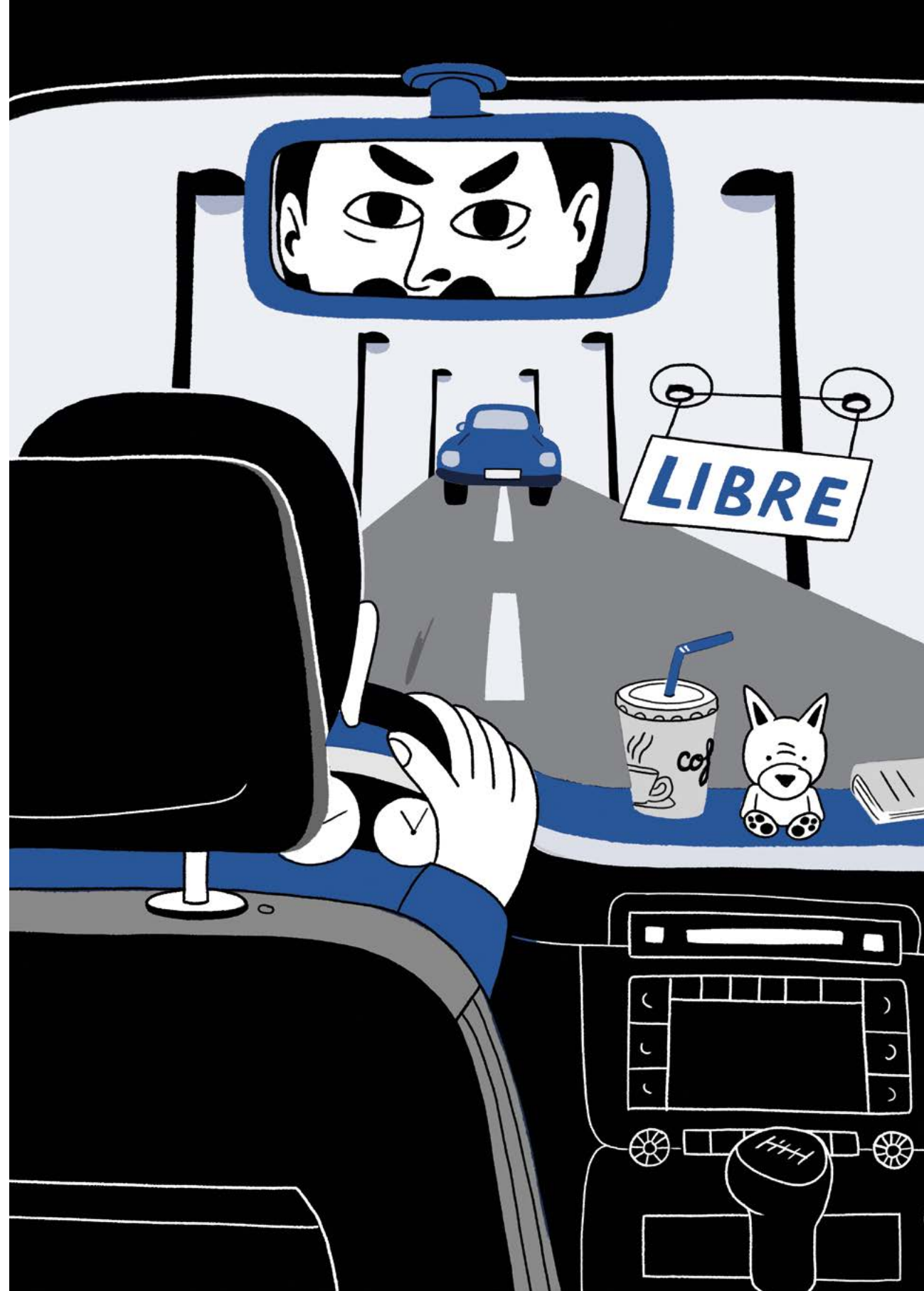
Al primero de los asaltantes lo golpeó por detrás, cayó al suelo rápidamente. Con los otros dos, la pelea se alargó un poco más pero finalmente hirió a uno en la pierna y a otro en el hombro, por lo que no se podían mover. Los ató con su camisa a una de las columnas del sótano e intentó reanimar a la chica. Era una joven guapa, llevaba ropa de fiesta y había perdido un tacón.

Con el móvil de uno de los agresores avisó a la policía y pidió una ambulancia para la ubicación de la casa. Cuando llegaron del servicio de emergencias, no podían creer lo que veían. Adam había conseguido salvar la vida de la chica, que se llamaba Leila, y había inmovilizado a los tres asaltantes él solito. Al recuperarse y comprender todo lo que había pasado, Leila se sintió eternamente agradecida a Adam por todo lo que había hecho. Después de este incidente, Leila necesitó de mucho tiempo para asimilar y superar psicológicamente lo que había pasado. En todo momento, contó con Adam y comenzó así una relación que duraría toda la vida. Con el tiempo, un suceso trágico y desagradable se acabó transformando en el inicio de una bonita casualidad.



● ○ ●

”
*De talante un poco
apesadumbrado y
tímido, parecía el
clásico hombre que
no aspiraba a nada.*



(03).

El caballero Baulé



KOUADIO ARMAND N'GUESSAN

Había una vez un caballero Baulé que vivía en una casa grande y hermosa en un país muy lejano. Una mañana conoció a una princesa delante del palacio real. Ella era tan hermosa que él se enamoró de ella. Pero una noche, una bruja, envidiosa de la belleza de la princesa, decidió con su marido el mago encerrarla en la torre de un castillo que se encontraba en una isla llena de nieve.

Una mañana, el caballero se levantó y fue a pasear por el bosque para recoger flores para la princesa. Luego fue al palacio de la princesa y llamó a la puerta. Un guardia abrió y le preguntó:

—¿Qué queréis?

—Quisiera hablar con la princesa Miemo —respondió él.

—No está aquí. Temprano en la mañana le traje el desayuno, pero no estaba en su cama.

El caballero se sorprendió, se preocupó y comenzó a hacerse preguntas. Tomó su caballo pensando: «¡Espero que la princesa no esté en peligro!» El caballero partió hacia el pueblo para descubrir qué había pasado.

Fue primero al hada y le preguntó:

—¿Habéis visto a la princesa Miemo?

—No, no la he visto. Id a ver al vampiro. Vive en una cueva subterránea, cerca del bosque.

En el camino, encontró a un joven que volvía de cazar. Este le dijo:

—Ten cuidado, el vampiro es un hombre extraño. Se dice que come a los hombres demasiado curiosos.

Poco después, el caballero se encontró frente a la entrada de la gruta. Entonces oyó un grito. Su corazón empezó a latir muy fuerte porque tenía miedo, pero entró. Sintió un extraño olor. En su interior vio animales de todo tipo: serpientes, ratones y arañas.

—¿Quién es el siguiente? —gritó un hombre de gran estatura que llevaba un atuendo verde y guantes blancos.

El caballero vio al vampiro y se asustó. Este tenía ojos rojos y cejas largas. Sin embargo, el valiente caballero se acercó y preguntó:

—¡Estoy buscando a la princesa Miemo! Ha desaparecido. ¿La habéis visto?

—¿La princesa Miemo? ¡Ah, ah! Está lejos, al sur...

—Pero, ¿quién sois vos?

—Soy el caballero Baulé —respondió con orgullo.

Más confiado, el caballero observó atentamente el interior de la cueva y vio varios tubos de pasta de dientes. Entonces sacó su espada y amenazó al vampiro:

—¿Para qué sirve todo esto? Si no respondéis, os mataré.

El vampiro confesó entonces que la bruja estaba haciendo pasta mágica y que ella le había pedido que la probara en animales. Informado del peligro que corría la princesa Miemo, el caballero partió inmediatamente sobre su caballo en busca de nuevas informaciones.

Pero cuando iba por el camino, este se dividió en tres direcciones. El caballero bajó de su caballo para saber cuál era la correcta. Fue entonces cuando tropezó con una raíz y cayó en un charco de agua que contenía un anillo brillante. El caballero se levantó y tuvo una visión en la que pudo ver que la princesa se encontraba en un castillo. Comprendió entonces que el anillo tenía un poder mágico, así que le pidió que le indicara la dirección que debía tomar. Subió a su caballo y salió corriendo.

Después de varias horas, el caballero vio un gran castillo a lo lejos, en una isla. Se preguntó si la princesa estaba allí y cómo atravesar el desierto y el Mediterráneo para reunirse con ella.

En el desierto tuvo mucha sed y hambre porque no había ni agua ni comida. Vio esqueletos humanos, probablemente los cadáveres de los demás caballeros que habían intentado alcanzar la isla, pero con valentía continuó y atravesó el desierto.

Miró a su alrededor, avanzó unos metros y notó huellas en la arena. Las siguió y vio tres piraguas: una llena de serpientes, otra de barro y la tercera llena de pétalos de rosa. Sin vacilar, eligió la que estaba llena de rosas y la arrastró hasta el agua para ir lo más rápido posible hacia el castillo.

Mientras remaba, una ballena lo atacó con un ejército que la bruja había entrenado para proteger su castillo. Afortunadamente, un delfín voló en su ayuda y adormeció a todo el ejército, sin olvidar a la ballena.

—Gracias por tu ayuda —dijo el caballero al delfín—. Por favor, ¿sabes dónde está la princesa Miemo?

—Te ayudaré a encontrarla, pero a cambio me darás cinco rosas para curar a mi novia, a la que la bruja envenenó.

—Está bien, pero dime el camino más corto para liberar a la princesa Miemo.

—Cuando llegues a la isla, te aconsejo que entres por la puerta de atrás, porque hay guardias en la delantera. Dirás «Tiké anuan» y verás una escalera que te llevará a la habitación donde está la princesa.

El caballero aceptó la oferta y siguió las indicaciones del delfín. Al llegar a la isla, tomó la escalera que llevaba a la puerta donde estaba encerrada la princesa. Finalmente la encontró atada en una mesa, triste y debilitada por el veneno de la bruja.

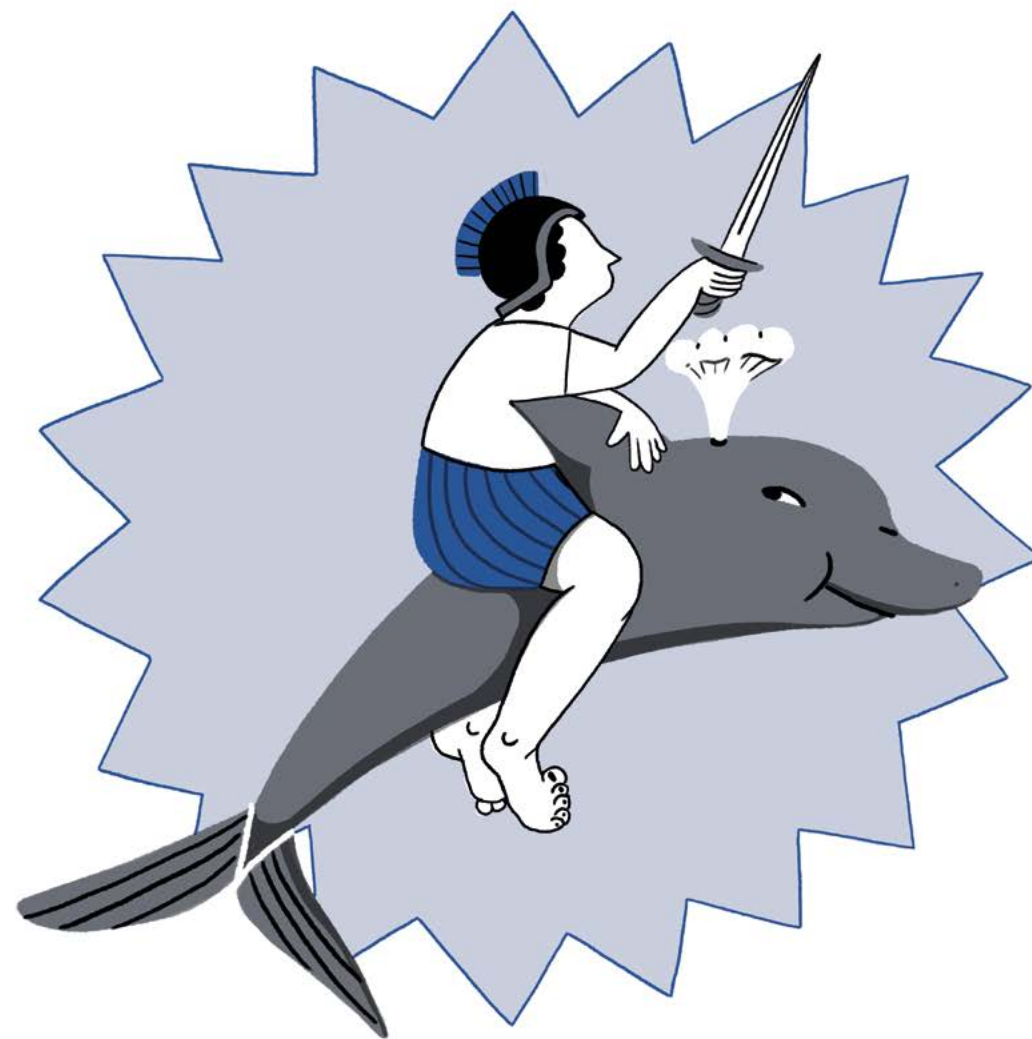
El caballero la desató con un cuchillo, la tomó sobre su espalda y huyeron rápidamente. Ambos se alejaron de la isla, ayudados por el delfín, que sacó la piragua con todas sus fuerzas. En el camino, el caballero curó a la princesa con cinco rosas. Muy feliz, ella saltó en sus brazos y aceptó casarse con el caballero Baulé.

Una semana después celebraron su matrimonio y vivieron felizmente toda su vida. Durante la ceremonia, el caballero habló a sus invitados con estas palabras:

«Esta historia nos invita a la valentía, a la perseverancia y a la determinación para alcanzar la felicidad y nuestros objetivos pese a cualquier obstáculo, porque en mi camino he tenido dolores a causa de los horrores vividos, pero ahora es una nueva página de mi existencia que tengo que escribir en oro. Un pensamiento profundo a mis compañeros de armas caídos en el desierto y a los que el Mediterráneo no permitió ver a la princesa. No puedo terminar sin dar gloria a Dios.»



*Una mañana conoció
a una princesa delante
del palacio real. Ella
era tan hermosa que él
se enamoró de ella .* ”



(04).

Carta



DANIIL SHAGHIN

Lo hice, lo canté

F. Teréntiev

28/04/.....

«¡Mamá! El clima es maravilloso hoy. Ayer conocí a una persona muy extraña en el mercado, un librero. Al enterarse de que yo era escritor, me pidió permiso para enviarme una carta. Hoy recibí algo que me gustaría compartir contigo para mejorar tu estado de ánimo. ¿Cómo está mi hermano?

A veces una persona se deprime. Es cuando todo lo que era importante se vuelve aburrido.

Estaba caminando por el bulevar al anochecer y me miré los pies. Escuché ladridos desagradables que me irritaban los oídos. Sin embargo, era demasiado perezoso para mirar en la oscuridad y seguí adelante. Un hombre con un paraguas caminaba hacia mí. Sosteniéndolo hacia abajo, casi pareció pasar, pero de repente lo arrojó frente a mi cara y ladró. Fue tan inesperado e indignante que me estremecí por completo e involuntariamente retrocedí.

El hombre sonrió desde la oscuridad. Así conocí a Ferran. Era un joven alto con abrigo, cabello negro de punta, barba corta y una pequeña cicatriz debajo del ojo izquierdo. Ferran escribía poesía todos los días. Y yo me estaba muriendo de depresión y ansiedad, ya sea por la guerra,

que cubría poco a poco el mundo en ebullición, como si todos fuéramos a fuego lento, o por la soledad y el viento y la lluvia interminable que se precipitaban sobre Barcelona esa primavera en abundancia. Pasamos por El Born y empezamos a hablar, casi enseguida, de poesía: a Ferran le gustaba Lorca, claro, y a mí me gustaba el poeta polaco Woyachek. De los pasajes sobre su habilidad poética, nuestra conversación se desbordó hacia la corriente principal de las desviaciones mentales. Resultó que ambos estábamos en un grado extremo de frustración; pero si yo estaba deprimido, Ferran sentía exactamente lo contrario, aunque esto no hacía que su doloroso sentido de sí mismo fuera diferente del mío.

Esa noche decidimos que necesitábamos hacer algo que nos cambiara por dentro, que nos hiciera independientes, al menos de la enfermedad, pero al mismo tiempo absolutamente sin sentido. Sugerí robar la biblioteca. Pronto lo encontramos aburrido y nos decidimos por el museo como objeto de futuras invasiones.

—¡Esto debería ser un museo histórico! —dijo Ferran.

Bueno, todo lo demás lo sabes por los periódicos. Fuimos al museo histórico por la mañana, rompimos el escaparate y sacamos dos bastones viejos. Mientras caminábamos hacia la salida, el conserje nos llamó, pero lo ignoramos. Al salir a la calle, corrimos de cabeza al metro, y allí nos vio la policía, de la que tuvimos que huir dispersándonos.

Desde entonces no he vuelto a ver a Ferran. Me cogieron justo en la estación, pero devolví el bastón y conté todo. Me declararon mentalmente inestable y me recetaron tratamiento domiciliario. Sorprendentemente, ni siquiera fui castigado por el tribunal. Sabes, a veces me parece que el mundo está hecho para gente como Ferran y yo, y si no estuviéramos allí, todo lo demás simplemente desaparecería. Se derretiría en el aire, como si fuera nuestro sueño. Y, sobre todo, sentiría pena por la policía.»

5/05/.....

«¡Hola, madre! Me alegró mucho saber que mi hermano se iba a casar. Mi corazón se rompe cuando pienso en ti. Es mi culpa no ir. ¡Dios mediante, nos vemos muy pronto! Mientras tanto, quiero complacerte nuevamente con la continuación de esa historia... ¿Recuerdas que había un hombre llamado Ferran?

Tenía una cicatriz... ¡Pues encontré exactamente lo mismo en el mismo lugar! Y él, como en aquel cuento, me tiró un paraguas a la cara y ladró. Intenté hablar con él y le conté lo que había oído sobre el robo del museo. Pero tan pronto como mencioné esto, una tristeza penetrante se deslizó por su rostro y, de repente, sin razón alguna, comenzó a hablar de su familia, que se fue de España hace mucho tiempo, y de cómo nunca fue feliz. En ese momento estaba enamorado de una chica que aún no quería hacerle caso.

Luego comenzó a escribirle cartas. Escribió unas ciento cincuenta, todos los días. Finalmente, fuera de sí de resentimiento, llegó a casa de su elegida, pero la casa estaba vacía y en venta. Llovía a cántaros y un perro, un fox terrier negro, corría solo por el camino; era su perro favorito, y ladraba sin cesar, como regañando a su destino. Intentó seguir al perro para llevárselo, pero no se dejó alcanzar. Agotado, regresó a su casa y, desde entonces, todos los días caminaba por la plaza buscando a la chica y a su perro, pero no los encontró.

Luego se emborrachó y muy rápido se bebió todo el dinero —y en Barcelona no puede ser de otra manera—. Pero al mismo tiempo no parecía un alcohólico ni una persona sin hogar, sino más bien alguien que había estado resolviendo durante muchos años un problema difícil, solo familiar para él, y por lo tanto estaba muy satisfecho consigo mismo, aunque estaba solo.

Lo escuché y pensé: ¡qué bueno que mi hermano no es así! Y una vez más me alegré por su boda. ¡Espero que os divirtáis allí! Por cierto, ¿cómo está N.? ¿Dicen que la economía va bien?

También puse algo de dinero en la carta. ¿Logré suavizar un poco mi culpa?»

***Esa noche decidimos
que necesitábamos
hacer algo que nos
cambiara por dentro.***”



(05).

Mis impresiones sobre España



NINA BAREGHAMYAN

Hace tres años, con los miembros de mi familia, decidimos mudarnos a España. Nunca había visitado ninguno de los países de Europa. Para mí siempre había sido muy interesante saber cómo era la vida allí. Es verdad que nuestros países son muy bellos, pero la vida a veces nos obliga a salir del propio país.

Así que un buen día nos mudamos con mi familia a España. Nunca habíamos estado allí, pero habíamos estado en Argentina y conocíamos un poco el idioma. Compramos los billetes de avión y nos dirigimos a España. Primero teníamos que aterrizar en Madrid.

Cuando llegamos ya casi era de noche y desde el avión notamos que era una ciudad muy hermosa y luminosa. Primero me sorprendió la grandeza y belleza del aeropuerto; después, llenos de emoción, cogimos un taxi y fuimos al hotel que habíamos reservado. Dos días nos quedamos en un hotel de Madrid. Los trabajadores del hotel nos recibieron muy amablemente. Durante esos dos días fuimos a conocer un poco la ciudad, porque después teníamos que ir a Valencia. A pesar del mal tiempo, tuvimos días muy interesantes: caminamos, conocimos las calles, los lugares más cercanos, las tiendas. Después de dos días nos mudamos a Valencia, donde alquilamos un piso.

En Valencia vimos por primera vez árboles de naranjas y mandarinas en las calles. ¡Es hermoso! Como un decorado natural que diseña las ca-

lles. Durante algún tiempo vivimos cerca del mar y tuvimos la oportunidad de disfrutar del mar Mediterráneo.

Como veníamos a España como refugiados, algunos meses después nos llevaron al centro de refugiados de Sueca. Allí estuvimos más o menos cuatro meses. La habitación era muy pequeña, pero nos recibieron cariñosamente. Estamos muy agradecidos. Incluso tuvimos la oportunidad de estudiar español gratis. Tuve profesores muy buenos, pero entre ellos hay una profesora que me gusta especialmente: Diana. Ella es una profesora muy inteligente, amable, generosa y cariñosa, y sin ella no podría haber aprendido nada; explica de manera muy sencilla.

Me gusta mucho Valencia. Tiene una naturaleza increíble, muchas iglesias, monumentos y lugares hermosos.

Estuve en Sueca y en Cullera, rodeadas de altas montañas. En Sueca vimos los campos de arroz. El arroz de Valencia es muy rico. Cullera tiene una naturaleza hermosa: montañas, mar y castillos. Todo lo que uno necesita para sentirse bien.

Una vez fuimos al castillo de Chirel. Es uno de los lugares más mágicos de Valencia y tiene una vista espectacular. Ese día tenía mucho dolor de pie, porque tengo trombosis. El castillo está situado en un lugar alto y para llegar teníamos que caminar mucho. Al principio pensé que no podría subir, pero el interés me obligó a superar el dolor y subir hasta arriba para verlo. El camino era difícil, pero cuando llegamos arriba comprendí que no podría haberme ido sin ver ese castillo antiguo y aquella naturaleza tan chula. Fue un día inolvidable.

En Valencia conocí por primera vez la fiesta de las Fallas. Nunca había oído hablar de ella. Cuando me enteré, esperaba con mucha ilusión verla, pero ese año empezó el COVID y no pude ver las figuras de las Fallas. Así que esperamos al año siguiente para verlas. Mis conocidos me contaron que es una fiesta dedicada al patrón de los carpinteros, san José. Es una tradición antigua: los carpinteros, antes de que llegara la primavera,

limpiaban sus talleres y quemaban los desperdicios. Además, quemaban sus «parots» —estructuras de las que colgaban los candiles que les daban luz—, puesto que, con el fin del invierno y la llegada de la primavera, al hacerse los días más largos, ya no eran necesarios. ¡Es muy interesante! En mi país no tenemos una tradición ni una fiesta dedicada a san José.

Este año también fuimos a ver las figuras. Todo fue muy divertido, pero me dio mucha pena cuando quemaban las Fallas. Son tan hermosas que no quieres verlas arder. Otra cosa que me gustó mucho fueron las Falleras. Sus ropas, sus cabellos, todo estaba muy cuidado. Solo molestaba el mal tiempo, porque llovió mucho y las Falleras, con sus ropas preciosas, caminaban bajo la lluvia y el frío, pero sus caras brillaban. Me di cuenta de que eso también es una muestra de que los valencianos aman su ciudad y nada puede molestarlos.

Tuve días muy bonitos y espero con muchas ganas el año que viene para ver y celebrar las Fallas otra vez. Tengo muchas ganas de ir al museo de Valencia, donde están guardadas las Fallas ganadoras. También quiero vestirme de Fallera con mi nieta, a quien le ha gustado mucho. Sé coser la ropa, pero no sé si me saldrá tan elegante. Cuando las Falleras caminaban por las calles con música y banderas, a veces mi nieta y yo salíamos a caminar con ellas. ¡Es espectacular!

En Valencia las personas son muy extrovertidas y cariñosas. Me gustan mucho las mayores, que son modernas, activas, optimistas y tienen un carácter tranquilo. Aquí las personas viven mucho más que en mi país. Otra cosa que me sorprende es la costumbre de comer fuera de casa. En mi país no tenemos esa costumbre. Bueno, hay personas que comen fuera, pero la mayoría prepara la comida en casa; tampoco tenemos horas fijas para desayunar, comer o cenar. Aunque creo que tener una rutina así es mejor. Es interesante comer fuera, pero también me gusta mucho preparar algo rico e invitar a mis conocidos a comer juntos en casa y pasar el tiempo charlando.

Otra cosa que me gusta aquí es que a las personas les gustan las flores. A mí me encantan. En casa tengo diferentes tipos y me gusta cuidarlas y ver cómo crecen. Es hermoso caminar por las calles y ver que en los balcones hay flores de todo tipo. Me gustaría mucho que las calles también tuvieran muchas más.

En Valencia la medicina está avanzada. Los médicos generalmente son amables, responsables y tratan a las personas con cariño. Es muy importante y te sientes muy bien cuando compruebas que los médicos hacen bien su trabajo y se preocupan por tu salud.

En general me gusta mucho Valencia y quiero seguir viviendo aquí. A mi nieta también le gusta mucho: ya tiene muchos amigos y amigas, habla español muy bien y a veces me enseña a mí también.

Ahora estamos pasando un período un poco difícil, con los documentos en trámite, buscando trabajo, etc. Pero estoy convencida de que poco a poco todo saldrá bien.



● ○ ●

*Es hermoso cuando
caminas en las calles y
ves que en los balcones
hay diferentes flores.* ”





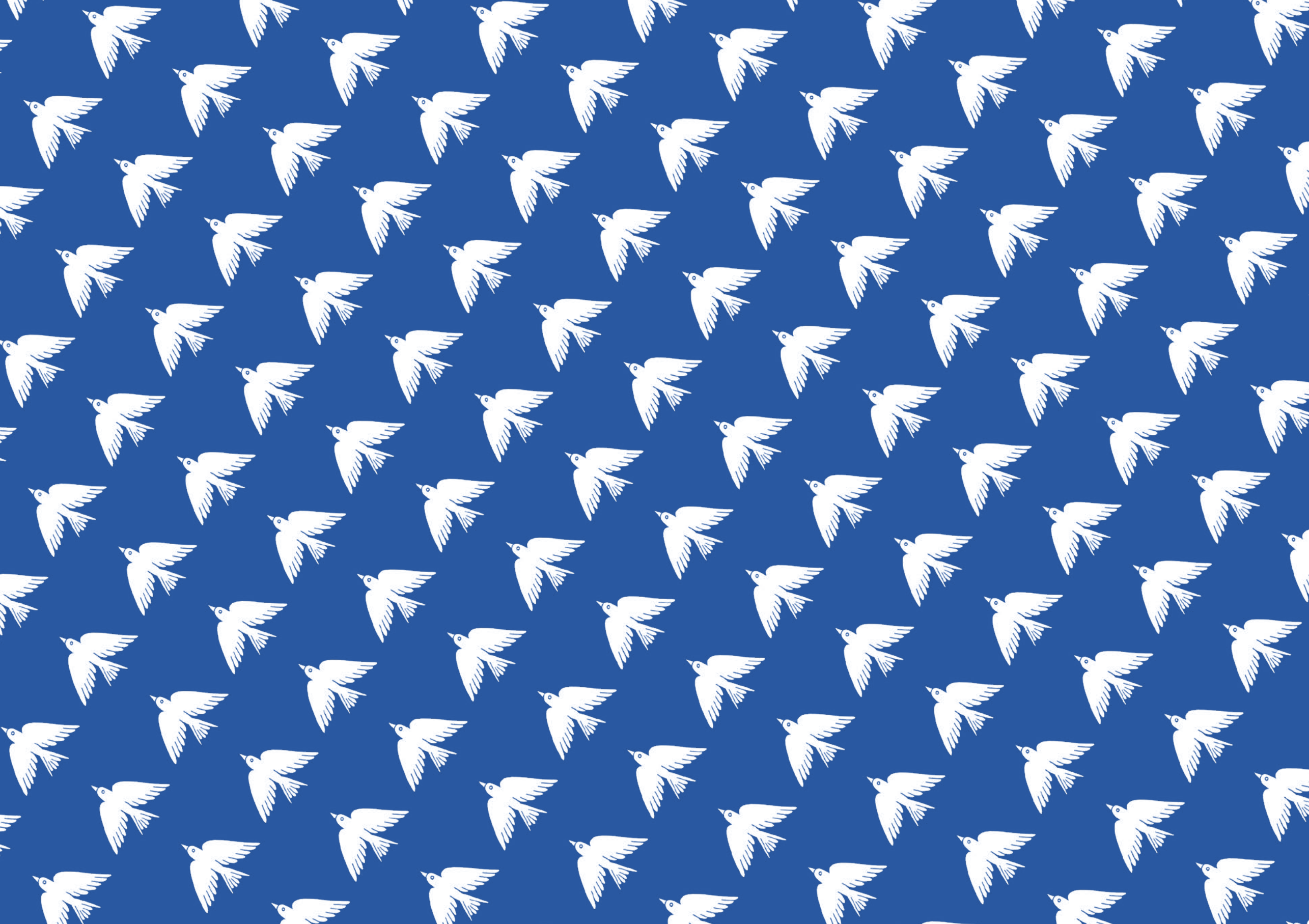
Esta antología de relatos ha sido posible gracias a todas las personas que forman parte del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, tanto a las que se han animado a participar en el concurso de relatos organizado por este mismo servicio, como a las que han impulsado esa participación.

El recopilatorio y la organización del concurso no habría sido posible sin la contribución de las empresas y entidades patrocinadoras del mismo: ALD Automotive, Babel, Editorial Difusión, Lacambra, Lefrik, Isol Barcelona, Maeva, The Arctic Bay, The Body Shop, Ticnova y la Universidad de Nebrija – Cátedra Global Nebrija Santander de Español como Lengua de Migrantes y Refugiados.

Hacemos una mención especial también a las personas que han compuesto el jurado del concurso durante estos tres años: Cristina Álvarez Lacambra, Marina Anaya, Emilia Conejo, Kattalin Leizaola, Mónica López, Susana Marín Leralta, Sonsoles Martín Garea, Raquel Meca Garrido, Lourdes Miquel, Flor Rey Tejeiro, Olga Rodríguez Guevara, Raquel Santos Guillén, Esmeralda R. Vaquero.

Por último, expresamos de nuevo nuestro más sincero agradecimiento a las más de 300 personas que se animaron a participar en el concurso, escribiendo un relato en el nuevo idioma que estaban aprendiendo.

Servicio Aprendizaje del idioma de CEAR





CEA(R)

Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**